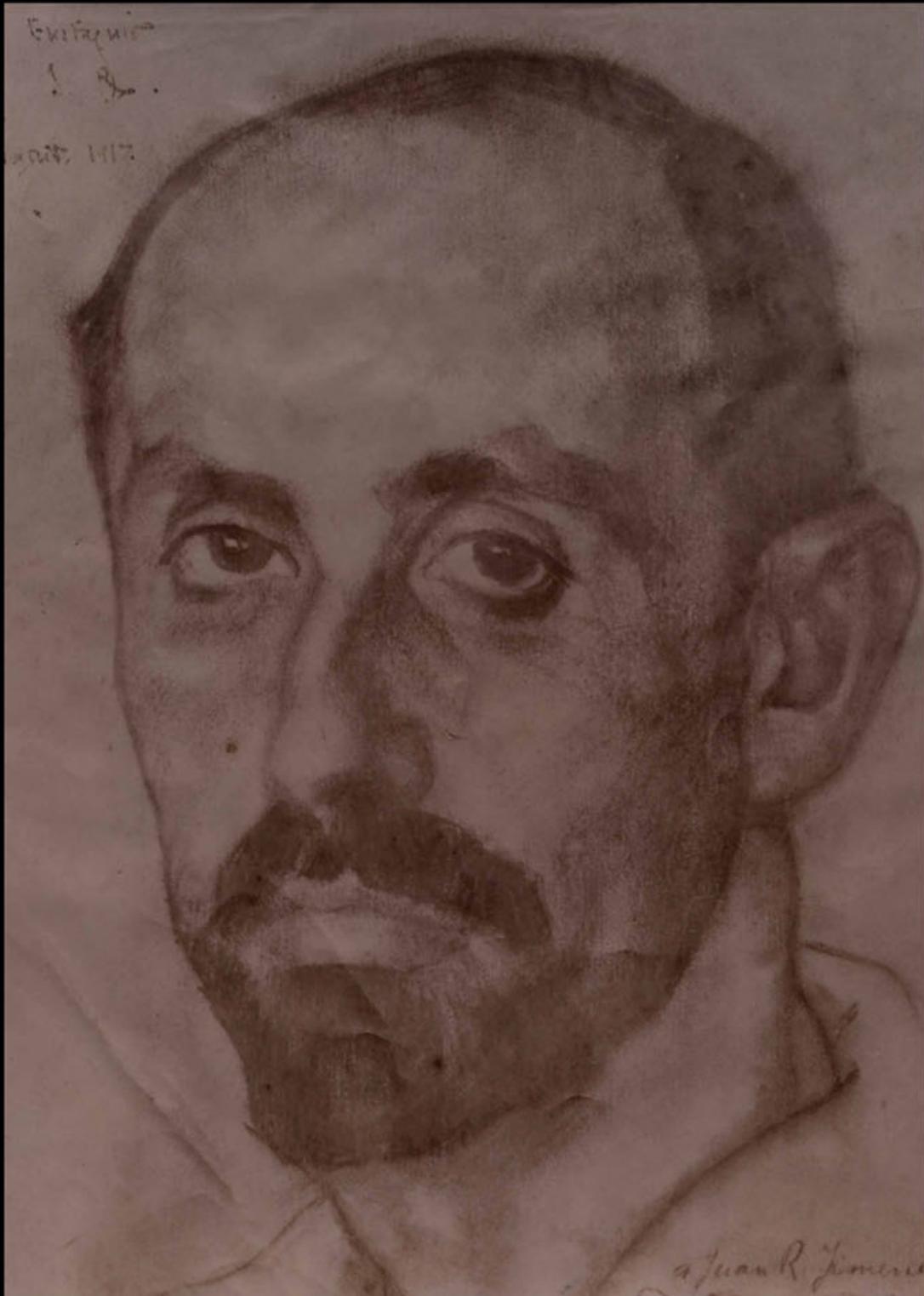


*Rocío Fernández Berrocal*



**PASEO LITERARIO POR MOGUER,  
EL PUERTO DE SANTA MARÍA Y SEVILLA  
DE LA MANO DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ**

**PASEO LITERARIO  
POR MOGUER, EL PUERTO DE  
SANTA MARÍA Y SEVILLA  
DE LA MANO DE  
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ**

Rocío Fernández Berrocal

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ VIAJERO.....	7
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: ANDALUZ UNIVERSAL. ....	8
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ Y MOGUER. ....	11
BREVE HISTORIA DEL TOPÓNIMO “MOGUER” .....	13
CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO. ....	14
VISITAS:.....	15
PASEO LITERARIO POR LAS CALLES DE MOGUER. ....	16
ITINERARIO: .....	16
1. CALLE RIBERA. CASA NATAL. ....	16
2. ESQUINA DE LA CALLE ZENOBIA CAMPRUBÍ.....	23
3. CALLE SAN FRANCISCO.....	24
4. PLAZA DE SAN FRANCISCO. ....	24
5. CALLE CASTILLO.....	24
6. CALLE DEL SOL.....	25
7. CALLE REYES CATÓLICOS. ....	25
8. PLAZA DEL PESCADO. ....	26
9. PLAZA DE NUESTRA SEÑORA MONTEMAYOR. ....	26
10. CALLEJÓN DE LA SAL.....	26
11. CERCA DE LA CALLE FUENTES.....	27
12 CALLE CALERA, CERCA DE LA CALLE MONTURRIO. ....	27
13. CALLE MONTURRIO.....	27
14. FINAL DE LA CALLE MONTURRIO.....	28
15. CALLE NUEVA / JUAN RAMÓN JIMÉNEZ. ....	28
16. CALLE A. BORREGO. ....	32
17. CALLE ACEÑA. ....	33
18. LA CALLEJA QUE DA AL RÍO SECO.....	33
19. CEMENTERIO. ....	33

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ Y EL PUERTO DE SANTA MARÍA.....	36
COLEGIO “SAN LUIS GONZAGA”.....	36
FUNDACIÓN RAFAEL ALBERTI.....	46
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ Y SEVILLA.....	51
ITINERARIO.....	53
1. CALLE GERONA.....	53
2. CASA NATAL DE BÉCQUER (C/ CONDE DE BARAJAS, 18).....	55
3. CALLE SANTA ÁNGELA DE LA CRUZ.....	55
4. UNIVERSIDAD (C/ LARAÑA).....	57
5. ATENEO (C/ ORFILA).....	58
6. LA CAMPANA.....	59
7. CALLE CUNA.....	59
8. CALLE SIERPES.....	60
9. CALLE OTUMBA (CERCA DE LA PLAZA DE LA MAGDALENA).....	61
10. PLAZA NUEVA.....	62
11. LA GIRALDA.....	62
12. ALCÁZAR.....	64
13. BARRIO DE SANTA CRUZ.....	65
14. RÍO GUADALQUIVIR.....	65
15. TRIANA.....	67
BIBLIOGRAFÍA DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.....	68
BIBLIOGRAFÍA SOBRE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.....	69

## PRESENTACIÓN

Estimado compañero:

El Trienio 2006-2008 va a estar dedicado a la memoria de Juan Ramón Jiménez. En 2006 se celebra el Cincuentenario de la Concesión del Premio Nobel -que coincide con la muerte de Zenobia Camprubí- y el 125º aniversario del nacimiento del poeta en Moguer. En 2008 recordaremos los cincuenta años de su fallecimiento en Puerto Rico.

Siguiendo sus pasos biográficos y literarios y, como homenaje al escritor, te presentamos una guía para facilitarte el recorrido por lugares juanramonianos emblemáticos como Moguer (donde vivió su infancia y donde escribió *Platero y yo*), El Puerto de Santa María (donde fue alumno de un colegio de jesuitas) y Sevilla (donde descubrió la literatura y empezó a publicar) a través de textos de Juan Ramón Jiménez.

Dedicados al profesor y/o guía del paseo, encontrarás epígrafes introductorios que contextualizan las rutas. Los textos del autor -marcados en negrita- van acompañados de comentarios históricos, biográficos y literarios para interpretar mejor los pasajes literarios.

En *La magia de leer* de José Antonio Marina y María de la Válgoma<sup>1</sup> se expone que la mejor receta para animar a la lectura a nuestros alumnos es que leamos con ellos, que les seleccionemos textos que nos agraden y que se los leamos nosotros en voz alta, como se hacía en la Edad Media. Puede ser una idea interesante para poner en práctica en estas rutas literarias.

Con el deseo de que disfrutéis como lectores y viajeros, os dejamos estos paseos por lugares vividos y recreados por Juan Ramón Jiménez en su obra, recordando unas palabras que el escritor, siempre lúcido y reflexivo, escribió en *Política poética*:

*El verdadero, el auténtico (...) es el que llega (...) a ocupar, emplear y gozar mejor su espacio y tiempo.*

Un cordial saludo,

Rocío Fernández Berrocal ([rocio.ferber@supercable.es](mailto:rocio.ferber@supercable.es))

Doctora en Filología Hispánica.

Profesora del IES Maestro Diego Llorente. Los Palacios (Sevilla).

Enero, 2006.

---

<sup>1</sup> Barcelona, Plaza&Janés, 2005, p. 149.

*¡Mi plata aquí en el sur, en este sur,  
conciencia en plata lucidera, palpitando  
en la mañana limpia,  
cuando la primavera saca flor a mis entrañas!*

*Mi plata, aquí, respuesta de la plata  
que soñaba esta plata en la mañana limpia  
de mi **Moguer** de plata,  
de mi **Puerto** de plata,  
de mi **Cádiz** de plata,  
mi **Sevilla** de plata,  
niño yo triste soñeando siempre  
el ultramar, con la ultratierra, el ultracielo.*

“Con mi mitad allí”, *Animal de fondo*.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ desde el exilio.

(*Obra Poética*, Madrid, Espasa-Calpe, 2005, volumen I, tomo 2, p. 1164).

## INTRODUCCIÓN

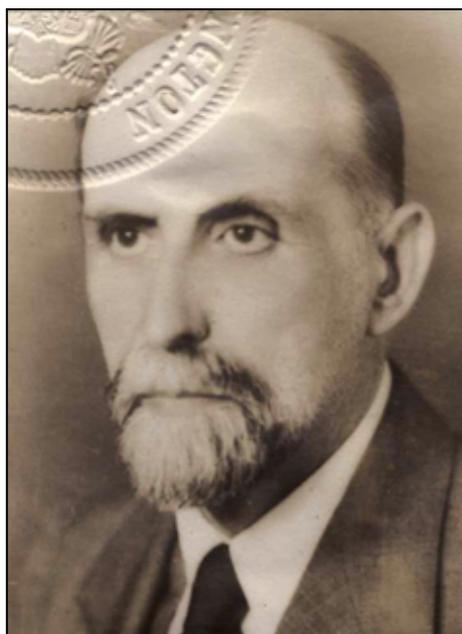
*El que lee mucho y anda mucho,  
ve mucho y sabe mucho.*  
**Miguel de Cervantes.**

### JUAN RAMÓN JIMÉNEZ VIAJERO.

Por circunstancias y avatares del destino, Juan Ramón Jiménez fue un gran viajero. En sus obras, que evolucionó en paralelo a su vida, dejó constancia de los lugares que conoció:

*Mi vida fue salto, revolución, naufragio permanentes: Moguer, Puerto de Santa María, Sevilla, Moguer, Francia, Madrid, Moguer, América. Y en América, Nueva York, Puerto Rico, Cuba, La Florida, Washington, La Argentina, Puerto Rico, Maryland, Puerto Rico<sup>2</sup>.*

Reconoció que “mirar y ver”<sup>3</sup>, eran, junto a la creación literaria, sus ocupaciones favoritas y manifestó que el conocimiento real de las ciudades siempre lo había inquietado:



*No me enriquezco leyendo sino viendo, oyendo. Y en cada viaje, la casa a cuestras, mudanza de todo y pérdida de tanto (...). Y, en cada sitio, volver a empezar (...)<sup>4</sup>.*

Él mismo destacó su faceta viajera en una carta dirigida a José Luis Cano que escribió el 10 de octubre de 1949:

---

<sup>2</sup> Texto perteneciente a *Leyenda* de Juan Ramón Jiménez, de la edición de Antonio Sánchez Romeralo, colección “La Torre Abierta”, Cupsa, Madrid, 1978, también publicado como aforismo, el número 350, de J. R. J. *Autobiografía y autocrítica* (edición de Arturo del Villar), Madrid, Los Libros de Fausto, 1985, pp. 92-93.

<sup>3</sup> *Una poetisa norteamericana, mujer melancólica y romántica, me decía en su jardín blanco, acariciando su blanca y bella mano: -¿Qué es lo que más le gusta a usted en la vida?. Le respondí: -Mirar y ver. Mirar y ver. Por esto odio la soledad solitaria. Me gusta sentirme solo en medio del corazón del mundo, rodeado de alma y carne, donde, además, me siento mucho más solo, estando más contento. He aquí mi norma de hoy. Mi contemplación y mi creación: el trato de la mujer y la obra del hombre<sup>3</sup>. “Mirar”, texto de *Libros de Madrid* (introducción de Andrés Sánchez Robayna), Madrid, Hijos de Muley-Rubio, 2001, p. 103.*

<sup>4</sup> Aforismo 230 de *Autobiografía y autocrítica*, op. cit., p. 63.

*Esto lo debo a (...) haber vivido mucho en ciudades y haber viajado bastante. Y aunque tanto se ha dicho de mi torre de marfil, yo siempre me reí de ella y hace ya mucho tiempo que dije, como definición estética mía “azotea abierta”. Alto y para todos<sup>5</sup>.*

Siempre interiorizaba sus experiencias; él decía que la que viajaba realmente era su alma. En el Homenaje que le hicieron a Juan Ramón Jiménez por la concesión del premio Nobel en la Universidad de Puerto Rico, Nilita Ventós expuso lo siguiente:

*Aunque ha viajado por distintos países, no ha vivido más que en uno, el de su mundo interior, en el que no existe el tiempo, ni la fantasía (espacio), sólo existe la belleza, un mundo en el que lo material y lo espiritual se confunden, en que las alas arraigan y las raíces vuelan.*

## **JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: ANDALUZ UNIVERSAL.**

A pesar de sus múltiples viajes, Juan Ramón Jiménez no olvidó sus orígenes porque siempre se sintió andaluz, “Andaluz Universal”. Destacamos las palabras de M. A. Vázquez Medel a este respecto:

*Recientemente he podido demostrar que contemplados en su conjunto, los testimonios de una conciencia diferencial andaluza en Juan Ramón son impresionantes, anteriores y superiores (en número e intensidad) a los de otros escritores como Lorca o Alberti. Por ello, cuando Juan Ramón, “obligado desertor de Andalucía”, recapitula en*



*España todo lo vivido y todo lo por vivir, vuelve al campo amarillo de la infancia y descubre las claves de su existencia - “dulce como la luz en el amor”- en una ciudad, Nueva York, que “es igual que Moguer, es igual que Sevilla y que Madrid”<sup>6</sup>.*

Moguer, Sevilla, Granada, Córdoba, Huelva y Cádiz configuraron sus espacios vitales y poéticos. Los visitaba con gusto y los conocía a la perfección, como demuestra en este texto en el que repasa en algo tan

---

<sup>5</sup>-*Cartas. Antología* (edición de Francisco Garfias), Madrid, Austral, 1991, p. 303-304.

<sup>6</sup> Introducción a *Olvidos de Granada*, de Juan Ramón Jiménez, Granada, Los Libros de la Estrella, Diputación de Granada, 2002.

típico de Andalucía como los patios:

*Cuando sueño en Huelva, la alegre capital minera y marina de Moguer ribero y montés, tan limpiamente eléctrica de colores y luces (...) la belleza terrena de Europa, de España, caigo volando, como un pájaro que vuelve al calor, en sus patios... No son los patios de Huelva y Moguer los de Sevilla, digo los evidentes, los de mármol, los primeros, porque Sevilla, más rica, tiene también sus deliciosos patios terceros y segundos; ni tampoco los patios corrales de Córdoba, por los que se entra al revés, en verde y flores, a las casas; ni los de Cádiz, menos floreros, menores, patios de torre, casi sólo patios al cielo. La verdadera Huelva (...) tiene sus patios en el corazón suficiente de sus casas, patios como pequeños claustros (...)... Y en sus patios me ofrecen color, sentido y olor, como una permanencia ideal de mis Huelvas de niño (...)<sup>7</sup>.*

Recordemos lo que Rafael Alberti, que siempre admiró al Nobel, expone en *Poemas de Punta del Este*:

*(...) En prosa y en verso, Juan Ramón Jiménez dejó claramente expresada su voluntad de erigirse en el “Andaluz Universal” que, traducido al lenguaje coloquial,*



*vale tanto como decir que la conciencia que el poeta tiene de su tierra natal como fuente de inspiración de su creación siempre (...). Juan Ramón sentirá siempre una profunda identificación y profundo amor por su idealizada Andalucía el sur, un pedazo de*

*tierra habitada por extrañas y misteriosas fuerzas. En esto creemos que está la clave de lo que el autor quiso decir al proclamarse “El Andaluz Universal” y con su afán de “la exaltación de Andalucía a lo Universal”. Su destino fue crear y proyectar esta imagen del mundo...*

Juan Ramón Jiménez nos lo explica:

*Mi idea instintiva (...) era la exaltación de Andalucía a lo universal, en prosa, y en verso, a lo universal abstracto; y como creo que es verdad que el hábito hace al*

---

<sup>7</sup> Prólogo del libro *El bosque sin salida* de María Luisa Muñoz de Buendía titulado “María Luisa de Huelva”, de 1934.

***monje, yo me puse por nombre “el andaluz universal” a ver si podía llenar de contenido mi continente”.***

Esta universalidad también la ponderó José Bergamín:

*La trascendencia estética universal de Andalucía (...) se ha afirmado idealmente por la poesía de J. R. Jiménez, la música de Falla y la pintura de Picasso.*

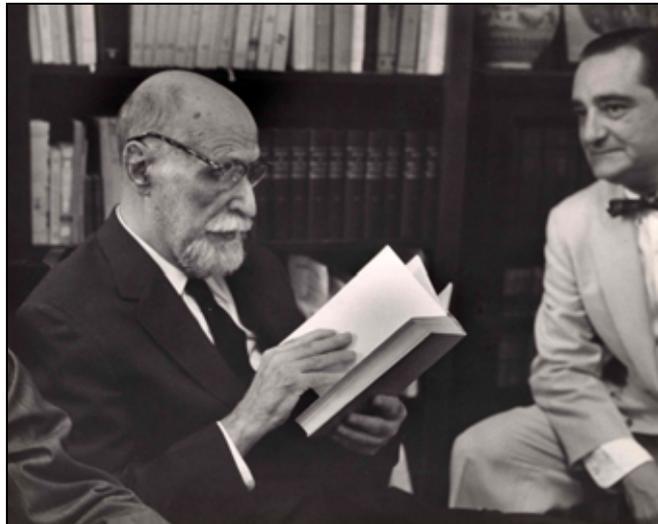
A Juan Ramón le molestaban los costumbrismos locales y los tópicos en la vida y en el arte. Consideraba que la exaltación popular grandilocuente y pomposa, lejos de enaltecer un lugar y unas costumbres, las empobrecía. Su obra se proyectó siempre hacia lo universal porque huía de la exposición directa de las limitaciones de una geografía tópica:

***(...) No es bastante -expuso- que atraiga un pintor a los suyos; el arte ha de ser universal (...). El misterio y el encanto (...) no cambian.***

Disfrutaba oyendo el andaluz, su habla materna que incluye en *Platero y yo* y algunos textos de *Diario de un poeta recién casado*. Por ser sevillana escogieron en Madrid a una chica del servicio:

***Lo único bueno en esta extrañeza es saber bien, a veces, qué es bueno, cuál es el buen español de cada día; que el buen español de cada día (el que hablaba aquella muchacha de Sevilla, que por eso vino a nuestra casa de Madrid) era y es lo mejor de lo mejor. Pero, ¡ay!, a veces también; no siempre, no siempre. Y la muchacha, cuando se dio cuenta de que yo “la escuchaba”, se puso a hablar... mejor<sup>8</sup>.***

Hagamos un recorrido por tres lugares de marcada relevancia en su trayectoria vital y literaria (Moguer, El Puerto de Santa María y Sevilla) de la mano de “El Andaluz Universal”.



---

<sup>8</sup> “El español perdido”, *La corriente infinita* (edición de Francisco Garfias), Madrid, Aguilar, 1961, p 300.

## JUAN RAMÓN JIMÉNEZ Y MOGUER.



Moguer representa para Juan Ramón Jiménez (1881-1958) su centro vital y poético y un referente constante a lo largo de toda su vida. Moguer es “esa blanca maravilla”, “la luz con el tiempo dentro”, epicentro, cuna y paraíso. Va ligado a su niñez (“el nido limpio y cálido”), a su Mamá Pura (“Moguer, madre y hermanos”), a los campos de Platero, a su primer amor (Blanca Hernández-Pinzón); también, por otra parte, a la enfermedad nerviosa que padeció y a la muerte de su padre en 1900. Es, según resume M. A. Vázquez Medel, “ámbito de experiencias”<sup>9</sup>.

En el texto titulado “Continente de estrellas”, de *Vida y época*, Juan Ramón Jiménez reconoce que le es difícil describir en unas palabras su pueblo natal:

***Espresar<sup>l</sup> con palabra lírica aquel espectáculo sobrecogedor de altura y lejanía, inmensamente acertadas... Aquel ofrecimiento amontonado de claridad tan lejana y tan cercana (...) aquel deseo mío de espresármelo...***

En su infancia Moguer fue su “primer nido” donde creció con su Mamá Pura a la que tanto admiraba (“¡Qué exajerada<sup>10</sup> y qué gran habladora era mi madre, y qué cosas tan bonitas decía!”<sup>11</sup>), observando los paisajes e imaginando nuevos mundos que después recrearía a través de la palabra:

***En mi infancia, cuando aún no sabía escribir, realizaba la belleza, la poesía<sup>12</sup>.***

---

<sup>9</sup> “Moguer en los inicios literarios de Juan Ramón Jiménez”, *Unidad*, Moguer, Fundación Juan Ramón Jiménez, 2002, pp. 245-259.

<sup>10</sup> Véase “Ortografía de Juan Ramón Jiménez”.

<sup>11</sup> “Ciriaca Marmolejo”, texto del libro *Moguer* (prólogo de Francisco Garfías), Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1958, p. 37 cuya reedición se hizo en Moguer, Fundación Juan Ramón Jiménez, 1992

<sup>12</sup> “El Tesoro”, *Vida y Época*.

En su adolescencia Moguer fue paraje de reposo para sus inquietudes nerviosas y entorno de tranquilidad para la creación literaria donde nació *Platero y yo*. Los años que pasó allí, entre 1905 y 1912, fueron los más fecundos para su producción artística.

En su madurez representa un regazo al que acudir, el afecto profundo y la seguridad donde deja “Madre y hermanos”, como escribe en *Diario de un poeta recién casado*:



*Moguer. Madre y hermanos.*

*El nido limpio y cálido...*

*¡Qué sol y qué descanso*

*de cementerio blanqueado!*

*Un momento, el amor se hace lejano.*

*No existe el mar; el campo*

*de viñas, rojo y llano,*

*es el mundo, que el mar adorna sólo, claro*

*y tenue, como un resplandor vano.*

*¡Aquí estoy bien clavado!*

*¡Aquí morir es sano!*

*¡Éste es el fin ansiado*

*que huía en el ocaso!*

*Moguer. ¡Despertar santo!*

*Moguer. Madre y hermanos*<sup>13</sup>.

Moguer era sinónimo de “Hogar”, de “Matria”, de “Madre” en el amplio sentido de la palabra. En 1945, cuando estaba en el exilio, manifestó:

---

<sup>13</sup> Poema “Moguer”, edición de A. Sánchez Barbudo, Madrid, Visor, 1994, pp. 75-76.

*Cuando llegaron mis libros de Madrid, el olor de los libros míos que fueron de mi madre se esparció (jazmín, madreselva, violeta, rosa conservadas entre las hojas) por toda la casa. Ya estoy en Moguer, Washington. Tú eres Moguer ahora, Washington, con el olor de las flores secas de mi madre en mis libros viejos*<sup>14</sup>.

Toda su vida transcurrió bajo la estela de su pueblo natal donde fue enterrado junto a su esposa Zenobia Camprubí Aymar. Escribió en *Bonanza*:

*(...) Y yo me iré -aurora hermosa y triste-  
hacia más plenitudes. Pero toda  
mi vida vieja será ya columna de ascua  
-cual la palmera de Moguer,  
sobre el poniente con la gloria (...)*<sup>15</sup>.

Todo el pueblo, sus calles, plazas, la finca de descanso de su familia, Fuentepiña, los personajes y habitantes conforman un escenario muy querido para Juan Ramón Jiménez que recreó en su literatura con tintes poéticos, elegíacos (recordemos que *Platero y yo* se tituló “Elejía andaluza”), realistas o fantasiosos. Hay muchos libros de diferentes épocas en los que Juan Ramón Jiménez menciona a Moguer: *Almas de violeta, Ninfeas, Rimas, Platero y yo, Olvidanzas, Baladas de Primavera, La soledad sonora, Poemas mágicos y dolientes, Pastorales, Melancolía, Poemas agrestes, Diario de un poeta recién casado, Poesía y Belleza, Canción, Moguer, Flores de Moguer, Entes y sombras de mi infancia, Bonanza, Vida y época...*

Su pueblo natal fue declarado Bien de Interés Cultural en la categoría de Sitio Histórico.

En el capítulo XXXVIII, “El pan”, de *Platero y yo* lo define de la siguiente manera:

*Moguer es igual que un pan de trigo, blanco por dentro, como el migajón, y dorado en torno –¡oh sol moreno!- como la blanda corteza.*

## **BREVE HISTORIA DEL TOPÓNIMO “MOGUER”.**

Juan Ramón Jiménez habla en sus manuscritos de la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez de Puerto Rico de “Mons-Urium” y de “Monturrio”. Hacía referencia al

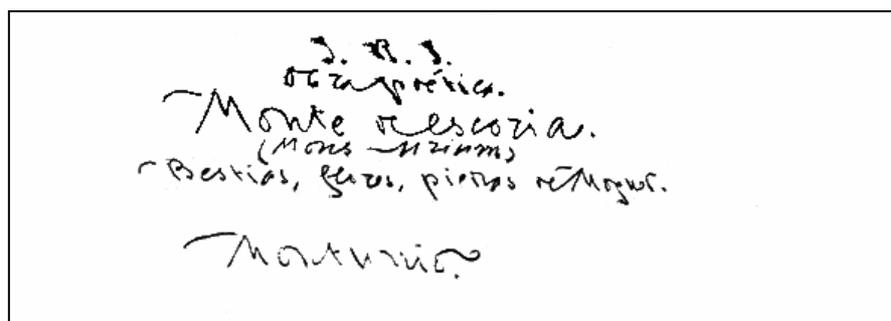
---

<sup>14</sup> “Mis libros de mi madre”, texto publicado en *Guerra en España* (edición de Ángel Crespo), Barcelona, Seix-Barral, 1985, p. 58.

<sup>15</sup> Edición de Ana Recio Mir, Moguer, Fundación Juan Ramón Jiménez, 2000, p. 126.

nombre antiguo de Moguer. “Urium” se llamó al pueblo natal del escritor en los textos de Ptolomeo, término al que se le añadió “Mons” por estar enclavado en unas colinas. Al “monte de oro” hace referencia Juan Ramón Jiménez en el capítulo CXXIII de *Platero y yo* titulado “Mons Urium”:

*El Monturrio, no olvidaré nunca el día en que, muy niño, supe este nombre, Mons-Urium, se me ennoblecí de pronto el Monturrio y para siempre. Moguer, monte de escoria de oro, Platero, puedes vivir y morir contento.*



En Moguer hay una calle llamada Monturrio donde está el azulejo dedicado al “niño tonto” del capítulo XVII de *Platero y yo*, como veremos más adelante en el itinerario poético.

Sin embargo, al parecer, “Moguer” deriva del árabe “Mogawar”. Alfonso X reconquistó el lugar que fue cedido al almirante Jofre Tenorio por Alfonso XI y, más tarde, a la familia Portocarrero. Con Felipe IV se convirtió en “ciudad” y Carlos III le concedió los títulos de “Muy Noble” y “Muy Leal”.

## CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO.

En la época en la que Juan Ramón Jiménez nació Moguer sufría una importante crisis económica que provocó un descenso demográfico y un deterioro de la vida de la ciudad y sus servicios. El problema se agudizó con la decadencia del viñedo como consecuencia de la aparición de la filoxera<sup>16</sup> que afectó a la producción industrial relacionada con la viticultura. Esto perjudicó los negocios de la familia Jiménez. A ello

---

<sup>16</sup> Insecto parecido al pulgón que ataca a las hojas y a los filamentos de las raíces de las vides.

se le sumaron las dificultades que presentaba el río para ser navegable y el aislamiento al que quedó sometido el pueblo sin ferrocarril<sup>17</sup>.

## VISITAS:

-PASEO LITERARIO a través de una veintena de azulejos situados en las fachadas de diversas calles de Moguer que cita Juan Ramón Jiménez en *Platero y yo*. Las instaló el Ayuntamiento de la localidad en los años setenta del siglo XX<sup>18</sup>. Este itinerario poético nos permite seguir la ruta juanramoniana de un modo didáctico y apreciar la presencia del escritor en su pueblo natal.

(Se pueden solicitar guías locales en la Oficina de Turismo de Moguer. Este año también se ofrece un trenecito para recorrer el lugar).



-CASA NATAL (C/ DE LA RIBERA, 2).

-CASA DE LA INFANCIA (C/ NUEVA, 10, DESPUÉS LLAMADA C/ JUAN RAMÓN JIMÉNEZ).

-CEMENTERIO donde se encuentra el panteón de Zenobia y Juan Ramón Jiménez.

-MONUMENTO CON CITAS DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ DEDICADAS A SU PUEBLO: `VIAJERO VISITANTE: HAS LLEGADO A MOGUER. “LA BLANCA MARAVILLA. LA LUZ CON EL TIEMPO DENTRO”`.

-MONUMENTO A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ situado en la Plaza del Cabildo, frente el Ayuntamiento, que el escultor valenciano Octavio Vincens erigió en 1981.

-MONUMENTO A ZENOBIA SITUADO EN LA PLAZA DEL MARQUÉS elaborado en bronce por los escultores onubenses Pablo Vallejo Rico, Francisco Díez Caballero y José Luis Rosado García. Se instaló el 5 de junio de 1999.

-FUENTEPIÑA, con su casa principal; la casa número 5 de la calle Aceña.

---

<sup>17</sup>La vida de Moguer en la época de la Restauración (1874-1923)., de M<sup>o</sup>. Jesús Moreno Hinestroza, edición de I.Q.B., Huelva, 1993, p. 213-220.

<sup>18</sup>Tras los pasos de Juan Ramón: Moguer “La luz con el tiempo dentro”. Folleto que recoge el itinerario poético juanramoniano por las calles de Moguer editado por la Concejalía de Turismo de Moguer.

## PASEO LITERARIO POR LAS CALLES DE MOGUER.

Seguiremos el itinerario de los azulejos de las calles de Moguer, deteniéndonos en nuestro comentario en las dos casas en las que vivió Juan Ramón Jiménez en su pueblo natal. El contenido de los azulejos se reproducirá en letras mayúsculas marcadas en negrita.

### ITINERARIO:

CALLE RIBERA, ESQUINA DE LA CALLE ZENOBIA CAMPRUBÍ, CALLE SAN FRANCISCO, PLAZA SAN FRANCISCO, CALLE CASTILLO, CALLE DEL SOL, CALLE REYES CATÓLICOS, PLAZA DEL PESCADO, PLAZA NUESTRA SEÑORA MONTEMAYOR, CALLEJÓN DE LA SAL, CALLE FUENTES, CALLE CALERA, CALLE MONTURRIO, CALLE SAN JOSÉ, CALLE NUEVA/JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, CALLE A. BORREGO, CALLE DE LA ACEÑA, CALLEJA QUE DA AL RÍO SECO. CEMENTERIO.

### 1. CALLE RIBERA. CASA NATAL.



***AQUÍ EN ESTA CASA GRANDE, NACÍ YO, PLATERO, DESDE EL MIRADOR SE VE EL MAR.***

***“La calle de la Ribera”, Platero y yo, cap. CXVII.***

### HISTORIA DEL EDIFICIO.

La Casa Natal es un edificio construido en el último tercio del siglo XIX situado en la calle de la Ribera, número 2, que se encuentra inscrito en la categoría de monumento en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz desde 1996. Debido a unas reformas en la anterior Casa Museo, ésta es la sede de la Fundación Juan Ramón Jiménez de Moguer desde el año 2000 hasta octubre de 2006, fecha en la que está previsto regresar a la antigua Casa-Museo de la calle Nueva.

El edificio se construyó hacia 1874, tenía dos plantas, azotea y un amplio patio trasero, a través del cual se accedía a la cuadra y dependencias anejas que fueron eliminadas en la última intervención y a las que también se podía entrar por la puerta falsa de las caballerías que abría a la calle Zenobia Camprubí (antes calle de las Flores). La casa fue diseñada siguiendo el estilo decimonónico burgués, de moda por entonces en Moguer y en otras localidades de la comarca de tradición comercial. La fachada principal incorpora elementos de carácter historicista, como el balcón principal con arcos de herradura sobre columnillas de ladrillo de estilo neomudéjar que contrasta con el esquema barroco tradicional de portada con pilastras y un balcón central sobre una cornisa. La fachada principal y la decoración mural del techo del vestíbulo de la planta baja son de estilo neobarroco muy empleado en la época.

## **JUAN RAMÓN JIMÉNEZ EN LA CASA NATAL DE LA CALLE DE LA RIBERA.**

Juan Ramón nació el día 23 de diciembre de 1881 a las doce de la noche en una casa de la calle de la Ribera de Moguer, una zona marinera cercana al río Tinto. Como señalamos, en 2006 se conmemora el 125º aniversario de su nacimiento. Por rozar la Nochebuena, le gustaba llamarse el “niño-dios”. Curiosamente, el 22 de diciembre de 1870 murió Gustavo Adolfo Bécquer, “padre literario” del moguerense. Pareciera, literaturizando las casualidades, que le cediera el relevo.



*Quando yo era el niñodios,  
era Moguer este pueblo,  
una blanca maravilla,  
la luz con el tiempo dentro (...)*

*y por esas viñas verdes  
saltaba yo con mi perro,  
alegres como las nubes,  
como los vientos, lijeros, (...)*<sup>19</sup>.

*Recuerdo luego que un día  
en que volví yo a mi pueblo  
después del primer faltar,  
me pareció un cementerio.*

*Las casas no eran palacios  
ni catedrales los templos,  
y en todas partes reinaban  
la soledad y el silencio*<sup>20</sup>.

Juan Ramón Jiménez se presenta a sí mismo en *Primeros recuerdos* de la siguiente manera:

*Nací en Moguer, 24, diciembre, 1881, en la casa oriental de la calle de la Ribera, esquina a la de las Flores, que mi padre edificó cuando la calle de la Ribera era la entrada, por el río, de Huelva. De esto, suceso indudable recuerdo de otros, que ellos me dicen, a mis primeros recuerdos, no sé cuántos años hay de oscuridad. Los primeros recuerdos: un niño convaleciente de no sé qué enfermedad<sup>21</sup>, ... una casa azul marino a la orilla de los ríos Tinto y Odiel, ... el Bizco Borges, ... mamá Teresa, ... cristales de colores de cancelas<sup>22</sup>, ... la luna grande y redonda, blanca, roja y amarilla.*

---

<sup>19</sup> Grafía juanramoniana.

<sup>20</sup> *Moguer*, op. cit., p. 13.

<sup>21</sup> En *La corriente infinita* Juan Ramón Jiménez menciona una dolencia que, según él, lo acompañaría de por vida: “Yo nací enfermo, con un bloqueo cardíaco, y toda mi vida ha sido un altibajo de dinamismo y decaimiento, de ilusión y de desilusión, de ansia y de qué más da”.

<sup>22</sup> Se quedó prendado de los cristales de una cancela de color amarillo que dará título a su libro *Por el cristal amarillo*.

En otro texto nos habla de sus padres y confiesa que era un niño retraído e introvertido<sup>23</sup>:

*Nací en Moguer (Andalucía) ¡qué nombre!, la noche de Navidad de 1881. Mi padre era castellano y tenía los ojos azules; mi madre es andaluza y tiene los ojos negros. La blanca maravilla de mi pueblo guardó mi infancia en una casa vieja de grandes salones y verdes patios. De estos dulces años recuerdo muy bien que jugaba muy poco y que era gran amigo de la soledad; las solemnidades, las visitas, las iglesias, me daban miedo* <sup>24</sup>.

La casa donde nació estaba situada en lo que entonces era arteria principal del pueblo, porque Moguer, sin tren y sin la carretera que había de comunicarse con la general de Sevilla a Huelva, debía negociar su comercio a través del río Tinto. Era una casa grande, con cristales de colores que maravillaron a Juan Ramón y un patio de mármol. En el capítulo CXVII intitulado “La calle de la Ribera” de *Platero y yo*, Juan Ramón hace referencia a ella, al ambiente marinero que la rodeaba, a las travesuras de los niños del barrio y nos informa de que el arquitecto que se encargó de hacer la casa “fabricó” una construcción con toques árabes al estilo de las estaciones del ferrocarril en el trayecto de Huelva a Sevilla que él también se había encargado de dirigir:

*Aquí, en esta casa grande, hoy cuartel de la Guardia Civil, nací yo, Platero. ¡Cómo me gustaba de niño y qué rico me parecía este pobre balcón, mudéjar a lo maestro Garfia, con sus estrellas de colores! (...).*

*Platero, en esta esquina de la calle de las Flores se ponían por la tarde los marineros, con sus trajes de paño de varios azules, en hazas, como el campo de octubre. Me acuerdo que me parecían inmensos; que, entre sus piernas, abiertas por la costumbre del mar, veía yo, allá abajo, el río, con sus listas paralelas de agua y de marisma, brillantes aquéllas, secas éstas y amarillas; con un lento bote en el encanto del otro*



<sup>23</sup> Una de las biografías del Nobel, *Biografía interior de Juan Ramón Jiménez*, la ha escrito un psiquiatra, Enrique González Duro, que hace referencia al psicoanálisis para explicar el carácter del niño y del futuro adulto: “El niño que juega –según Freud- se crea un mundo propio, que comparte o no con otros niños, pero que se apoya en los objetos reales y visibles del mundo exterior. Se fantasea, en lugar de jugar, prescinde de los objetos reales, y se oculta a los demás. Se evade y es proclive en un futuro a la neurosis y a la creación literaria”. Madrid, Ediciones Libertarias, 2002, p. 24.

<sup>24</sup> *Renacimiento*, Madrid, 1907.

*brazo del río; con las violentas manchas coloradas en el cielo de poniente... Después mi padre se fue a la calle Nueva, porque los marineros andaban siempre navaja en mano, porque los chiquillos rompían todas las noches la farola del zaguán y la campanilla y porque en la esquina hacía siempre mucho viento....*

En una carta dirigida a la revista malagueña *Caracola*, también explica cómo era su casa natal:

*Yo nací en esa casa, que mi padre levantó cuando Moguer no tenía la carretera de Sevilla y todo el tráfico se hacía por el río. Entonces la calle de la Ribera, donde está la casa, esquina de la de las Flores, era la principal del pueblo; y unos ricachones que habían edificado ya en ella convencieron a mi padre para que edificara la suya enfrente a las de ellos. El arquitecto de Sevilla que se encargó de hacerla fabricó a mi padre esa casa ridícula con toques árabes... La fiesta aguada le costó a mi padre un dineral, porque la azotea se hundió dos veces, y todo lo demás estaba lleno de inconvenientes<sup>25</sup>.*

El escritor cuenta que desde el castillete de la azotea contemplaba el río y la marisma, los campanarios y espadañas de Moguer de las iglesias de San Francisco y Santa María de la Granada y decía que desde allí podía incluso ver el mar en la confluencia de los dos ríos, el Tinto y el Odiel. Ésta era la torre parroquial más alta de la provincia y era, según la tradición, copia fiel de la Giralda de Sevilla.

Juan Ramón Jiménez era el último hijo de una familia que gozaba por entonces de holgura económica. Su padre se llamaba Víctor Jiménez y Jiménez y había venido de La Rioja con sus hermanos Gregorio y Francisco para ocuparse de los negocios de buques, tabacos, vinos, olivares y minería de un tío suyo en Moguer, donde proliferaba el oficio de exportar la vid a Francia<sup>26</sup>. Se casó en primeras nupcias con una joven que era familia del poeta gaditano José Velarde y, a su muerte, lo volvió a hacer con la que había sido costurera de esa casa. Juan Ramón Jiménez la llamaba Mamá Pura, pero nunca escribía su apellido, quizá porque no resultaba lírico para un poeta: su madre se llamaba Purificación Mantecón. Otro escritor que nunca mencionaba su segundo apellido era el sevillano Luis Cernuda Bidón. Mamá Pura era de Osuna (Sevilla) y procedía de una familia acomodada venida a menos que había vivido casi toda su vida

---

<sup>25</sup> Carta fechada en Hato Rey en 1954 y publicada en el libro *Moguer*, op. cit., pp. 69-70.

<sup>26</sup> La relación entre los Jiménez y los Contencac de Burdeos posibilitará la estancia posterior de Juan Ramón Jiménez en el sanatorio de Le Bouscat por problemas psiquiátricos, según expone Ignacio Prat en su libro *El muchacho despatriado. Juan Ramón Jiménez en Francia (1901)*, Madrid, Taurus, 1986.

en Moguer, por lo que se la consideraba de allí, aunque al escritor le gustaba que su madre fuera de Sevilla. En el capítulo CXV de *Platero y yo* recuerda a su abuela, que era también sevillana: “Cuando murió Mamá Teresa, me dice mi madre, agonizó con un delirio de flores”.

Por los rasgos físicos que heredó, su padre le parecía visigodo y su madre árabe:

*Mi madre (...) tenía el tipo oriental de las mujeres arábigoandaluzas y mi padre era rubio, de ojos azules y blanco, como un visigodo (...)*<sup>27</sup>.



*Yo soy un árabe andaluz y un visigodo nórdico, es decir, un sensual y un místico de abajo y de arriba. Lo que me importa en la vida y en la poesía es la mujer, el amor y dios (...)*<sup>28</sup>.

Juan Ramón tenía dos hermanas y un hermano: Ignacia (fruto del primer matrimonio del padre con Emilia Velarde), Victoria y Eustaquio. Sus padres y hermanos fueron personas relevantes en su vida, tal como consta en una nota de la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez de Puerto Rico:

*Hombres buenos en mi vida: Mamá, Papá, Simarro, Giner, Sala, Eustaquio, Ignacia, Victoria (...)*<sup>29</sup>.

A su hermano le reprochaba su carácter:

*Mi hermano Eustaquio fue el tipo más completo de la ilusión fracasada. Todo él, desde su niñez, vida de colegio, vida universitaria, trabajo industrial, estaba lleno de horizontes exagerados, de luz supuesta, de fe sin fundamento, de buena voluntad, pero otro era su destino. Él era un enamorado de Moguer y con esa trampa en los pies, un pueblo andaluz que tira hacia abajo, no pudo nunca volar (...). De joven era un hombre encantador: alto, esbelto, educado, respetuoso, afable, querido de todos. Sólo su afán de exactitud le hacía caer constantemente en la desgracia de los falsos. En eso era igual a mi madre, a mí. “Lo derecho, derecho –decía mi madre-, y nada más”.*

---

<sup>27</sup> “Biografía mía”. Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez, carpeta J-1, Vida, 42-43.

<sup>28</sup> Aforismo de J. R. J. *Autobiografía y autocrítica*, op. cit., pp. 29-30.

<sup>29</sup> Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez, carpeta 127 (4), 3.

Por ser el menor de los hermanos estaba sobreprotegido por la familia y mimado por las tres criadas que servían en la casa: María Huelva, Concha “la Mandadera” y Macaria. Le gustaba contar cuentos fantásticos a sus hermanos y amigos, fruto de su gran imaginación, en los que predominaba el color azul marino y en los que se le adivinaba su extremada sensibilidad.

La infancia del escritor fue solitaria: visitaba las bodegas paternas, corría por el campo con su potro “Almirante” y escribía sus primeras letras en el parvulario de doña Emilia y doña Benita Berroera. En “Habla el poeta”, texto de 1907<sup>30</sup>, recuerda las aficiones que tenía en la miga -o guardería-:

*(...) Mi mayor placer era hacer campitos y pasearme por el jardín, por las tardes cuando volvía de la escuela y el cielo estaba rosa y lleno de aviones (...).*

De Almirante nos habla en textos como “El Quinto Pino” de su libro *Moguer*:

*¿Qué pino era aquel Quinto, y por qué cañada de morales y naranjos, a qué aurora grana y chorreante de Moguer, olorosa a azahar y resina con rocío, podría haber llegado yo (...) en mi caballo colorado?*

*-“¡Vete al Quinto Pino!” (...).*

*...Todos muchachas, viejos, chiquillos, mocitos, sabían cuál era, sin duda, y lo tenían perfectamente situado en los campos de su sentido (...).*

*Para mí el Quinto Pino estaba siempre en los pinares confusos de entre la Dehesa de los Caballos del mar (...); y estoy seguro que, de haberme decidido, habría llegado un día, en Almirante, a su apariencia<sup>31</sup>.*

Juan Ramón Jiménez refleja sus vivencias de la infancia en libros como el mencionado *Moguer*, además de otros como *Platero y yo*, *Entes y sombras de mi infancia* y *Por el cristal amarillo*, entre otros. En un texto titulado “El San Cayetano”, perteneciente a la primera obra, destaca el carácter marinero de su barrio natal:

*(...) él lo vio acabado de pintar (...) dispuesto a salir de madrugada para el Puerto (...) y la ribera de Moguer brillaba, de transparente y solitario azul Prusia, con (...) los vapores anclados en el muelle (...). Él leía perfectamente en las popas pintadas de blanco y rojo, de celeste y negro, de ocre y verde, combinaciones como los trajes de toreros, los nombres, letras y colores, que le gustaban unos más que otros: La Estrella*

---

<sup>30</sup> Recogido por Javier Blasco en el libro *Y para recordar por qué he venido*, Pretextos, Valencia, 1999.

<sup>31</sup> *Moguer*, op. cit., pp. 61-62.

*El Lobo (...), El San Cayetano (que) era el suyo; el de su padre, el más grande, el más hermoso, el mejor, el más nuevo, el que andaba más, el que tenía mas patrón y más marineros. Y Picón lo llevaba a él, al señorito chico, de la mano (...), y le contaba del viaje en su rubia morenez de la calle de las Flores.*

*-“¡A comer!”. Jugueteadando su risa, Josefito<sup>32</sup> repetía casi inconsciente a su padre: “¡A comer!”. Y sin transición, se quedaba serio y encogido en su silla, mirando absorto el vaso de agua, el vino de la copa, marinos en aquel instante confuso<sup>33</sup>.*

En “Su tío abuelo” escribió:

*Su tío abuelo no tenía otra cosa que hacer que estar vestido de Almirante en medio de su barco (...). Miraba con un largo anteojo (...) a Moguer, Calle de la Ribera arriba (...), y lo miraba a él, a Josefito<sup>34</sup>.*

Juan Ramón Jiménez pudo haberse quedado en su pueblo, pero él quiso volar y crecer, ampliar horizontes y lo consiguió cuando se fue a estudiar a Sevilla y, después, a Madrid.

## 2. ESQUINA DE LA CALLE ZENOBIA CAMPRUBÍ.



***LA CASILLA DE ARREBURRA, EL AGUADOR, CON SU CORRAL AL SUR, DORADO SIEMPRE DE SOL.***

“La casa de enfrente”, *Platero y yo*, cap. XVI.

---

<sup>32</sup> Sobrenombre literario con el que el escritor se llamaba a sí mismo de pequeño, algo así como Albanio en el caso de Luis Cernuda.

<sup>33</sup> *Moguer*, op. cit., pp. 50-51.

<sup>34</sup> *Moguer*, op. cit., p. 56.

### 3. CALLE SAN FRANCISCO.



***AQUÍ ESTABA EL CORRAL DE SAN FRANCISCO DONDE LA MAÑANA TENÍA CALOR DE SIESTA; Y LA CHICHARRA SERRABA SU OLIVO; DONDE EL NIÑO, ABSORTO, TENÍA EN SU MANO EL CORAZÓN DEL POETA.***

“El niño y el agua”, *Platero y yo*, cap. XLII.

### 4. PLAZA DE SAN FRANCISCO.



***EL CASTILLO NOCTURNO DE AMOR DE LA COLILLA Y DE SU HIJA.***

“El Castillo”, *Platero y yo*, cap. XCIX.

***LA GAVIA DEL CASTILLO, DONDE MURIÓ EL POBRE PINITO.***

“Pinitos”, *Platero y yo*, cap. XCIV.

### 5. CALLE CASTILLO.



***AQUÍ ESTABA LA PLAZA VIEJA DE TOROS QUE SE QUEMÓ... YO NO SÉ CUÁNDO. LA PLAZA DEL CASTILLO, QUE SE QUEMÓ. ENTONCES SÍ QUE VENÍAN TOREROS A MOGUER.***

“La vieja plaza de toros”, *Platero y yo*, cap. C.

## **6. CALLE DEL SOL.**



Reza la placa: “AQUÍ VIVÍA AGUEDILLA, LA POBRE LOCA DE LA CALLE DEL SOL , QUE MANDABA AL POETA MORAS Y CLAVELES”.

A Aguedilla dedica Juan Ramón Jiménez su libro *Platero y yo*:

***A LA MEMORIA DE AGUEDILLA, LA POBRE LOCA DE LA CALLE DEL SOL QUE ME MANDABA MORAS Y CLAVELES.***

## **7. CALLE REYES CATÓLICOS.**



***MOGUER ES IGUAL QUE UN PAN DE TRIGO BLANCO POR DENTRO, COMO EL MIGAJÓN, Y DORADO EN TORNO -¡OH SOL, MORENO!- COMO LA BLANDA CORTEZA.***

“El pan”, *Platero y yo*, cap. XXXVIII.

## 8. PLAZA DEL PESCADO.



***LA PLAZA DEL PESCADO, DONDE LOS VENDEDORES QUE ACABAN DE LLEGAR DE LA RIVERA EXALTAN SUS ASEDÍAS, SUS SALMONETES, SUS BRECAS, SUS MOJARRAS, SUS BOCAS.***

**“El demonio”, *Platero y yo*, cap. XXXI.**

## 9. PLAZA DE NUESTRA SEÑORA MONTEMAYOR.



***LA TORRE DE MOGUER, DE CERCA, PARECE UNA GIRALDA VISTA DE LEJOS.***

**“Retorno”, *Platero y yo*, cap. XXII.**

## 10. CALLEJÓN DE LA SAL.



***ÉSTE ES EL CALLEJÓN DE LA SAL, QUE RETUERCE SU BREVE ESTRECHEZ, VIOLETA DE CAL CON SOL Y CIELO AZUL, HASTA LA TORRE.***

**“Albérchigo”, *Platero y yo*, cap.- LIII.**

## 11. CERCA DE LA CALLE FUENTES.



*AQUÍ LLEGABAN –Y LLEGAN- CUESTA ARRIBA, LAS CARRETAS, COMO LECHOS, CON LAS MUCHACHAS DURAS Y FLORIDAS, QUE REPICAN PANDERETAS Y CHILLAN SEVILLANAS.*

“El rocío”, *Platero y yo*, cap. XLVII.

## 12. CALLE CALERA, CERCA DE LA CALLE MONTURRIO.



*EL MONTURRIO. NO OLVIDARÉ NUNCA EL DÍA EN QUE, MUY NIÑO, SUPE ESTE NOMBRE. MONS-URIUM. SE ME ENNOBLECIÓ DE PRONTO EL MONTURRIO Y PARA SIEMPRE. MOGUER: MONTE DE ESCORIA DE ORO, PLATERO: PUEDES VIVIR Y MORIR CONTENTO.*

“Mons-Urium”, *Platero y yo*, cap. CXXIII.

## 13. CALLE MONTURRIO.



*EN ESTA CASA VIVÍA DARBÓN, EL MÉDICO DE PLATERO, GRANDE, COMO EL BUEY PÍO, TIERNO, IGUAL QUE UN NIÑO.*

“Darbón”, *Platero y yo*, cap. XLI.

#### 14. FINAL DE LA CALLE MONTURRIO.



*AQUÍ, A ESTA PUERTA, SE SENTABA EL NIÑO DE LA CALLE SAN JOSÉ, AL QUE NUNCA LLEGÓ EL DON DE LA PALABRA NI EL REGALO DE LA GRACIA. DE AQUÍ, SE FUE AL CIELO, AL LADO DE LAS ROSAS ÚNICAS.*

“El niño tonto”, *Platero y yo*, cap. XVII.

#### 15. CALLE NUEVA / JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.



Reza la placa: “EN ESTA CASA -HOY MUSEO- VIVIÓ JUAN RAMÓN JIMÉNEZ TODOS SUS SUEÑOS DE INFANCIA Y DE ADOLESCENCIA. AQUÍ SE ENCUENTRA A SU AGRADO SU RECUERDO”.

*LA CASA DE DON JOSÉ, EL DULCERO DE SEVILLA, CUYA POBRE PIMIENTA MECIÓ TANTOS SUEÑOS DE INFANCIA DEL POETA.*

“La casa de enfrente”, *Platero y yo*, cap. XVI.

## CASA DE LA CALLE NUEVA.

### HISTORIA DEL EDIFICIO

Juan Ramón Jiménez comentaba en una carta escrita en abril de 1954 a la revista *Caracola*, de Málaga, que había vivido con su familia en esta casa de finales del siglo XIX hasta sus veinte años, cuando murió su padre en 1900 y se fue a Madrid. Este lugar, según su propio testimonio, lo “llenó de experiencia que luego serían entes y sombras, mi niñez y primera juventud”. *Entes y sombras de mi infancia* es uno de los títulos de sus libros. Con los años, ya en el exilio, el matrimonio Jiménez apoyó la creación de la Casa Museo en este edificio que la Diputación Provincial de Huelva adquirió en 1956 para albergar los muebles, libros y objetos personales que había donado a Moguer. Allí se creó la Fundación Juan Ramón Jiménez. Antes había sido sede de un Cuartel de la Guardia Civil.

Cuando Juan Ramón Jiménez regresó de Madrid a finales de 1905 se instaló en la casa número 5 de la calle de la Aceña, hoy calle Sor Ángela de la Cruz, un edificio de dos plantas propiedad de su tío Gregorio Jiménez. Vivió con su madre y su hermano Eustaquio hasta el otoño de 1912. Esta época, marcada por la ruina económica y el embargo de los bienes de la familia, coincide con la etapa de mayor producción literaria del poeta. Entre 1906 y 1912 escribió veintitrés libros en Moguer de los que sólo once se publicaron entre 1908 y 1914.

Durante este tiempo Juan Ramón Jiménez pasó temporadas en la casa de campo de Fuentepiña y visitó con frecuencia la casa de la calle Nueva que había adquirido en subasta pública el marido de su hermana Victoria.



El paraje y la casa de Fuentepiña se sitúan a dos kilómetros de Moguer (por la carretera de El Algarrobito, a la altura del polígono industrial del mismo nombre y el camino de la Dehesa). La finca de Fuentepiña, denominada “Santa Cruz de Vista Alegre”, había sido propiedad de Gregorio Jiménez y, la de Nazaret, que perteneció al médico Rafael Almonte -con quien Juan Ramón mantuvo un estrecho vínculo-, es declarado Bien de Interés Cultural por

tratarse de un espacio natural evocado por Juan Ramón en *Platero y yo* y otras obras suyas en prosa y verso. Actualmente Fuentepiña debe ser rehabilitada por encontrarse en mal estado.

## JUAN RAMÓN JIMÉNEZ EN LA CALLE NUEVA.

Fue en 1887 cuando la familia Jiménez-Mantecón se instaló en la calle Nueva. Por entonces Juan Ramón Jiménez tenía seis años. Si llamaba a su primera vivienda la casa “atul marino”, según escribe en sus manuscritos de Puerto Rico, el amarillo fue el color que más le llamó la atención en esta casa de la calle Nueva (recordemos su libro *Por el cristal amarillo* que evoca la cancela por la que se imaginaba imágenes a través de sus cristales).

Estudió en el colegio de primera y segunda enseñanza de San José y el 25 de septiembre de 1891 aprobó con Sobresaliente el examen de Enseñanza en el Instituto de Huelva. Durante los cursos 1891 y 1892 tuvo que hacer exámenes en Huelva, en el actual instituto “La Rábida”, antes llamado, simplemente, Instituto de Enseñanza Secundaria de Huelva, donde se conserva una carta escrita y firmada por Juan Ramón -con una caligrafía impecable, muy distinta a su escritura aljamiada posterior<sup>35</sup>- en la que solicita al director del instituto de Huelva que lo admitan en los exámenes de ingreso de segunda enseñanza que se celebraban en septiembre de 1891.



Él nos habla de esta casa en sus textos de la que destaca, sobre todo, su balcón que consideraba como un palco:

***En el norte de Moguer (al que daba la fachada principal de mi casa hermosa de la calle Nueva), las noches bajas y claras de verano se acumulaban, las estrellas en***

---

<sup>35</sup> “Mi letra. Antes iba en galope fácil adelante. Luego se volvió, cada vez más, encabritada hacia atrás”. Aforismo 217 de J. R. J. *Autobiografía y autocrítica*, op. cit., p. 60.

*sus graneros celestes, de un modo tal, que sus cúmulos parecían continentes absolutos del tremendo espacio azul, verde, morado, negro, con iris de infinito (...).*

*Me salía al balcón, largo balcón de quince metros con su guarda de pizarra negra y hierro verde, tan dramática (...). La pared cuadrada, blanquísima de cal tosca de mi casa con almenas, y el balcón corrido al que yo entraba más que salía, delirante de ansia, me eran un sorprendente palco contra el espectáculo sideral<sup>36</sup>.*

En su casa de la Calle Nueva, mientras su madre bordaba, él se entretenía con su juguete preferido, un caleidoscopio que le habían regalado. Este objeto fue inventado por Sir David Brewster en 1816 y la denominación se formó al unir tres palabras griegas: “kalos” (hermoso), “eidos” (forma) y “skopein” (observar). Resulta muy juanramoniano el hecho de “observar las formas de lo hermoso”, afición principal del poeta, quien en uno de sus aforismos escribió: “Tengo por cabeza un calidoscopio”<sup>37</sup>. Éste es el texto:

*Su madre estaba allí a su lado bordando un cojín, pensativa (...) con un resto de belleza que al menor cuidado brotaba como el rosal en primavera.*

*Josefito Figuraciones<sup>38</sup>, en una sonrisa vergonzosa, la pasaba con sus ojos al calidoscopio y allí dentro, dando vueltas despacito al tubo azul y oro, deteniéndolo donde más le gustaba, vivía una historia (...). El calidoscopio, flauta de sus ojos, le seguía contando y cantando su cuento. Los cascabeles del coche de las cinco que bajaba por el medio sol de la Calle Nueva (...).*

*Dejaba el calidoscopio escondido bajo un cojín de damasco amarillo, y se iba corriendo a la puerta de la calle, a ver si veía a Lauro, su confidente único<sup>39</sup>.*

Doña Pura le reñía “cariñosamente, con pintorescos nombres, exactos como todas las palabras de ella, gráfica y maravillosa”, diciéndole: “Impertinente, Exigentito, Juanito el Preguntón, el Caprichoso, el Inventor, Antojado, Cansadito, Tontón, Loco, Fastidioso, Mareón, Exajerado<sup>40</sup>, Majaderito, Pesadito y... Príncipe”:

---

<sup>36</sup> “Continente de estrellas”, *Moguer*, op. cit., p. 33-34.

<sup>37</sup> Aforismo 140 publicado en J. R. J. *Autobiografía y autocrítica*, op. cit, p. 46.

<sup>38</sup> Ya comentamos que era su apodo infantil.

<sup>39</sup> “Su madre”, *Moguer*, op. cit., pp. 47-49.

<sup>40</sup> Grafía de Juan Ramón Jiménez.

*Mi madre solía decir que, de niño chico, yo estaba siempre riéndome; que tenía una risa alegre, ancha, luminosa, agradable, que se contagiaba (...). Y que no comprendía cómo, luego, me volví tan serio (...). Muchas veces he querido encontrar la razón a este cambio. ¿La muerte brusca de mi padre a la madrugada; el colejio<sup>41</sup> de los Jesuitas con su paño morado constante de muerte; el despertar sexual con la idea de lo imposible (...)?<sup>42</sup>.*



Enfrente de su casa de la calle Nueva vivía Don José, sevillano que se menciona en *Platero y yo* en el capítulo XVI (“La casa de enfrente”):

*¡Qué encanto siempre, Platero, en mi niñez, el de la casa de enfrente a la mía... La casa de don José, el dulcero de Sevilla... me deslumbraba con sus botas de cabritilla de oro...*

## 16. CALLE A. BORREGO.



***AQUÍ, EN ESTA ESQUINA, INSTALABA RAMONA, LA CASTAÑERA DE LA PLAZA DEL MARQUÉS, SU PUCHERO DE CASTAÑAS, QUE ROJEABA UN FUEGO VIVO.***

**“El potro castrado”, *Platero y yo*, cap. XV.**

<sup>41</sup> Grafía juanramoniana.

<sup>42</sup> Texto mecanografiado y corregido a mano por el propio autor que lo remite al proyecto “Vida” titulado “Una risa inexplicable” de la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez, carpeta J-1, Vida, 322-323.

## 17. CALLE ACEÑA.



***DESDE LA CALLE DE LA ACEÑA, PLATERO, MOGUER ES OTRO PUEBLO. ALLÍ EMPIEZA EL BARRIO DE LOS MARINEROS. LA GENTE HABLA DE OTRO MODO, CON TÉRMINOS MARINOS: CON IMÁGENES LIBRES Y VISTOSAS.***

“La escama”, *Platero y yo*, cap. XCIII.

## 18. LA CALLEJA QUE DA AL RÍO SECO.

***LA CALLEJA QUE DA AL RÍO SECO, DONDE LOS NIÑOS POBRES CANTABAN Y SOÑABAN SUS RICAS ILUSIONES.***

“El amanecer”, *Platero y yo*, cap. III.

## 19. CEMENTERIO.

Junto al crucero, en el patio de San Pedro, se sitúa el Panteón de Zenobia y Juan Ramón, una obra de granito realizada en 1959, un año después de la muerte del poeta.

El cementerio es un lugar ampliamente recreado por el escritor. En su primera época literaria escribió en Sevilla el texto en prosa “Riente cementerio” que se publicó en el diario *Córdoba*, donde el autor describía -de forma un tanto sensual y morbosa- un cementerio que le agradaba por su sosiego:

***Entre las frondosas arboledas esmeraldiñas, blanquean las alegres tapias del cementerio como encendidas casitas que brindan el goce de la tranquilidad, que convidara al reposo, lejos del bullicio, entre trinos de pájaros y aromas de flores... ¡Qué alegría! ¡Cuánta luz! Aún está mojada la tierra por el rocío de la noche que***

*murió... ¡Qué alegre cementerio! Si se alzarán a un mágico conjuro las losas de las tumbas, tal vez verían los podridos cadáveres reír de felicidad*<sup>43</sup>.

Tras su estancia en la capital hispalense, cuando regresa de nuevo a su pueblo, Juan



Ramón Jiménez se plantó escribir su primer cuento y, como buen romántico, se sentía muy cómodo en el cementerio del que dijo que era lo más universal de Moguer:

*Fue mi primer cuento, lo escribí febril, fuera de mí, cojido en un ciclón de romanticismo teatral ya absurdo, patrocinado por Bécquer, el convento de Santa Clara*<sup>44</sup>, *la luna amarilla, las lechuzas y mi primer amor... En mis anhelos poéticos pensaba vivir entonces en el cementerio, solo, lejos de todos, y todos pensando en mí, y que allí me fueran a visitar los amigos, a quienes yo leería cosas terribles. El cementerio era para mí lo más prestigioso, lo más universal de mi pueblo*<sup>45</sup>.

Esto es lo que afirma también en el capítulo “El cementerio viejo” de *Platero y yo* donde hace un recorrido por su interior con mención puntual a coetáneos suyos. En la citada carta dirigida en 1954 a la revista malagueña *Cacacola* escribió sobre el cementerio de Moguer: “fue siempre un tónico para mí”<sup>46</sup>.

Cuando en su viaje de novios estuvo en Nueva York los cementerios le llamaron la atención, le parecían remansos de paz y tranquilidad, como se puede leer en su obra de madurez *Diario de un poeta recién casado*.

En su obra, tanto en verso como en prosa, encontramos numerosas referencias al cementerio de Moguer. El tema de la muerte le había obsesionado desde el fallecimiento de su padre en 1900, hecho que le originó una depresión que lo llevó a ingresar en un sanatorio de Francia. Desde entonces, siempre lo atormentó la idea de la muerte súbita. Trabajó durante toda su vida en el proyecto de editar un libro titulado “La muerte” en el que trabajó entre los años 1918 y 1924. La muerte aparece en la obra como la

---

<sup>43</sup> Texto recogido por Francisco Garfias en *Primeras prosas*, Madrid, Aguilar, 1962.

<sup>44</sup> Convento de Moguer que merece la pena visitar.

<sup>45</sup> “Se continuará”, de la serie “Vida y época”, incluida en *Antología general en prosa* (seleccionada por Ángel Crespo y Pilar Gómez Védete), Madrid, Biblioteca Nueva, 1981.

<sup>46</sup> *Moguer*, op. cit., p. 72.

culminación de la vida. Supone un reposo, se equipara al sueño y se presenta como una madre, una amada, una conversadora. El libro se publicó póstumamente<sup>47</sup>.

Durante toda su vida Moguer había estado en su pensamiento y en su obra. En el poema “Con la cruz del sur” de *Animal de fondo*, obra de su etapa final, Juan Ramón Jiménez escribió:

*La cruz del sur me está velando  
en mi inocencia última,  
en mi volver al niñodios que yo fui un día  
en mi Moguer de España*<sup>48</sup>.



---

<sup>47</sup> *La muerte* (edición de Diego Martínez Torrón), Barcelona, Seix-Barral, 1999.

<sup>48</sup> *Obra Poética*, Madrid, Espasa-Calpe, 2005, volumen I, tomo 2, Obra en verso, p. 1157.

**JUAN RAMÓN JIMÉNEZ Y EL PUERTO DE SANTA MARÍA.  
COLEGIO “SAN LUIS GONZAGA”  
(AVDA. SAN LUIS GONZAGA, 1).**

Juan Ramón Jiménez se traslada al Colegio San Luis Gonzaga cuando, según escribió, “el otoño devuelve de nuevo los niños al colegio”, con “las primeras hojas amarillas”, “oliendo los jardines a rosa quemada”. Fue, concretamente, el 20 de septiembre de 1893, según consta en los archivos del centro, dejando atrás a su querida Mamá Pura (“Madre, me olvido de algo, y no me acuerdo.../ Madre, ¿qué es eso que olvido?”). Fue acompañado por su hermano Eustaquio, mayor que él, que asistía a ese centro desde 1899. En éste su primer año cursa tercero de Bachillerato, como se expone en los Libros de Notas. Su número de utillaje escolar era el 75, según explica Agustín Castro en su obra titulada *Alberti, colegial y marinero*<sup>49</sup>, libro que hemos consultado gracias a la amabilidad del actual director del Colegio San Luis Gonzaga, D. Fernando Mora, a quien agradecemos su colaboración.

El colegio de El Puerto de Santa María era un centro de jesuitas llamado “San Luis Gonzaga” donde también estudiaron otros escritores como el dramaturgo Pedro Muñoz Seca y los poetas Rafael Alberti y Fernando Villalón; se le ha dado en llamar por ello “colegio de los poetas”. Estaba situado muy cerca del mar y rodeado de extensiones con exuberante arboleda. Su situación era algo elevada, por lo que se disfrutaba de la brisa del Océano Atlántico. Juan Ramón Jiménez lo recuerda así en su “Autorretrato”:



*El colegio estaba sobre el mar y rodeado de grandes parques; cerca de mi dormitorio había una ventana que daba a la playa y por donde, las noches de primavera, se veía el cielo profundo y dormido sobre el agua, y Cádiz, a lo lejos, con la luz triste de su faro*<sup>50</sup>.

Rafael Alberti señaló en sus memorias que el uniforme del colegio era azul, como el mar:

---

<sup>49</sup> Las Palmas de Gran Canaria, Unelco, 1994, apéndice dedicado a Juan Ramón Jiménez, pp. 149-165.

<sup>50</sup> Publicado, también en “Habla el poeta”, texto de 1907, op. cit..

*Te reconozco aquí, mar de mi infancia, hecho a mi propia imagen inocente, mar de alumno, haciendo el uniforme azul oscuro con galones de oro de aquel colegio de San Luis Gonzaga en donde tantas veces entraste como arena metido en mis zapatos.*

Juan Ramón Jiménez recuerda así su etapa colegial:

*Mis once años entraron de luto en el colegio que tienen los jesuitas en el Puerto de Santa María; fui tristón porque ya dejaba atrás algún sentimentalismo: la ventana por donde veía llover sobre mi jardín, mi bosque, el sol poniente de mi calle<sup>51</sup>.*

Ya desde entonces le gustaba mirar a “las estrellas con una blanda nostalgia infinita”, según escribió en *Platero y yo*<sup>52</sup>. El mundo se le redujo a lo que veía por la ventana, a lo que sumaba sus viajes imaginarios por las ciudades que estudiaba en Historia. En un texto inédito en vida del autor que publicó Graciela Palau de Nemes, comenta:

*Recuerdo que desde niño –desde los primeros años del colegio<sup>53</sup>- las ciudades antiguas, heroicas, místicas, sensuales, comerciales: Troya, Babilonia, Menfis, Alejandría, Damasco, Tiro, Atenas, Rodas, estuvieron para mí llenas de sentido. La misma Cádiz, (...) con su mar abierto hacia el infinito.*



El colegio ofrecía la posibilidad de ser, también, una residencia y Juan Ramón Jiménez ingresó, como su hermano, en régimen de alumno interno, posición que gozaba de privilegios. Los jesuitas se ocupaban en la época de la educación de los hijos de las mejores familias y por entonces los padres del escritor gozaba de una buena situación económica debido, sobre todo, a la pujanza de sus negocios vinícolas. Rafael Alberti era alumno externo<sup>54</sup> y en su poema titulado “Colegio” destaca las grandes diferencias sociales que imperaban en esta distinción:

*Éramos los externos,*

---

<sup>51</sup> *Renacimiento*, op. cit.

<sup>52</sup> Capítulo LXXX.

<sup>53</sup> Grafía juanramoniana.

<sup>54</sup> “La gente que éramos del Puerto lógicamente no estábamos internos en el colegio, no dormíamos allí, ni nada; no había necesidad porque nuestras casas estaban allí al lado”. *Gaceta Ilustrada*, número 1502, diciembre de 1976, p. 64.

*los colegios de familias burguesas ya en declive.*

*La caridad cristiana nos daba sin dinero su cultura,*

*la piedad nos abría los libros y las puertas de las clases (...).*

*Algunos teníamos talento,*

*buena voz para el canto*

*o un pulso firme (...). Pero (...)*

*éramos los externos (...).*

*Nos educaron sólo para el alma (...)<sup>55</sup>.*

A Juan Ramón Jiménez le gustaba la *Gramática elemental de la lengua latina* del doctor don José de los Ríos y Rivera, catedrático numerario por oposición de latín y castellano. La clase de francés era la que más le agradaba y, sobre todo, el libro *Morceaux Choissies de Literature Française*, que le hizo aficionarse a la literatura. Las notas de “Deberes Religiosos”, “Estudio”, “Urbanidad” y “Conducta general” fueron muy buenas y obtuvo Sobresaliente y Notable en la mayoría de las asignaturas. Consiguió tener mejor expediente que su hermano y que Rafael Alberti, aunque no superó a su amigo Fernando Villalón. En el primer año consiguió un premio de Conducta y en el último curso ganó un primer premio en Dibujo<sup>56</sup>. Él habló de las “molestias que le causaban los premios del colegio”, al igual que “las estampas en los chocolates, las etiquetas de las botellas de vino y los naipes”. Según se expone en los archivos del colegio, en aquel primer curso se dinamizó la biblioteca que hizo una selección de los libros más importantes que los alumnos debían leer. Seguramente, Juan Ramón pudo disfrutar de ella.

El poeta tenía una salud débil y fue así desde pequeño, él decía: “yo nací enfermo con bloqueo cardíaco”<sup>57</sup> y sabemos que visitó la enfermería porque en sus testimonios comentó que le había agradado “la sopa de pan y hierbabuena del buen hermano enfermero”.

Cuando Juan Ramón Jiménez llegó al colegio, éste vivía una etapa de esplendor y tenía una buena plantilla de profesores. De los superiores le impresionó el Rector, el

---

<sup>55</sup> Publicado y comentado por Agustín Castro en *Alberti, colegial y marinero*, op. cit., pp. 272-276.

<sup>56</sup> Según expone Agustín Castro, op. cit., p. 158.

<sup>57</sup> *Crítica paralela* (edición de Arturo del Villar), Narcea. Madrid, 1975, p. 24.

Padre Castelló, a quien él definió como “excelente”, “fino, bondadoso, caballero”. Reparó también en el Padre José María de la Torre, Prefecto durante dieciséis años: “alto, altísimo. Andaba con miedo, caída la cabeza morena sobre el corazón”. Tuvo trato también con el Padre Juan N. Oliver-Copons porque era el director de la Congregación Mariana y de San Luis a la que Juan Ramón perteneció<sup>58</sup>.

No reparó mucho en los demás, con la excepción de otro profesor a quien después mencionó en su texto titulado “Sonrisas de Fernando Villalón con soplillo distinto”<sup>59</sup>, el Padre Zebriany, el encargado de los juegos durante el recreo. Juan Ramón, en un retrato impresionista y quevedesco que recuerda al “Dómine Cabra” de *El buscón*, lo describe así:



*Era escurridizo y largo, se peinaba a raya brillante, como nosotros, olía a almizcle. Un gamo negro, elástico, alerta, ojeante, un poco bisojo. Para subir la escalera, para jugar a los zancos (...), se recogía muy alto la sotana de alpaca y enseñaba unas piernas torneadas, con finas medias tirantes de seda negra. Nos trataba con finura y gracejo serio. Hoyuelo en la mejilla derecha. Venteo como de perro cazador. Su cara, frente, ojos, nariz, boca, barba, color, era trasunto exacto de la de Carlos el Hechizado.*

La descripción no tiene desperdicio, nos muestra lo observador que era ya el poeta desde muy joven. Con respecto a la raya en el pelo, en ese mismo texto, expone Juan Ramón: “la raya era nuestra unánime coquetería”<sup>60</sup>.

Él hacía pocas travesuras en el colegio, pero un día esbozó un dibujo de una mujer en clase de religión y se lo pasó a su compañero Fernando Villalón para que lo completara. El padre encargado de la clase cogió el dibujo y, viendo que medio se

<sup>58</sup> Según expone Agustín Castro, op. cit., pp. 151-152.

<sup>59</sup> Publicado en libros como *La corriente infinita*, (edición de Francisco Garfias), Madrid, Aguilar, 1961, pp. 77-88 y *Sevilla en Juan Ramón Jiménez*, (edición de Jorge Urrutia), Sevilla Ayuntamiento de Sevilla, Biblioteca de Temas Sevillanos, 1981, pp. 9-10 con cuatro apartados precedidos de un prólogo: 1. La Sonámbula; 2. El Padre Zebriany; 3. Morón (Sevilla). Moguer (Huelva); 4. La camarera delicada y 5. Principio y fin. Curiosamente, en el índice y de forma única, este escrito se titula “Sonrisas de Fernando Villalón, con orgullo distinto”, p. 341.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 83.

burlaban de él jugando sobre la autoría de la obra, los castigó a la hora de cenar. Nos narra el episodio el propio protagonista en “La Sonámbula”:

*Dibujé, lápiz y tiza, “La Sonámbula”<sup>61</sup>, cantando el aria dormida, toda camisa blanca, más nardos desnudos, mate cara ausente. Creo que estaba muy bien, y muchas veces me he acordado de aquel precioso dibujo. Era en la odiada clase del “Mazo”, catecismo explicado, que me ponía del color de chocolate de la pasta del libro la existencia del domingo por la mañana, alegre o húmedo. Mi antipatía no ha olvidado nunca el borroso retrato negro del Mazo (...). Le pasé, con torpe disimulo, el papel a Villalón, que estaba a la derecha en la banca. Y el padre Carles, su bonete exactamente horizontal, y como enquistado a sus cejas de crin, a su boca pegada, a sus enormes gafas amarillas, mayores que su carita de recién nacido, lo vio, y nos lo exigió en el acto. Yo dudé tristemente. ¡Qué lástima tener que darle al padre Carles aquel dibujo, tan parecida como me había salido “La Sonámbula”!. Bajé las gradas de madera haciendo mucho ruido, un alboroto de despecho (...), mirando de rabillo a Mencos y a Villalón (...). Y el padre: ¿Quién lo ha dibujado? (...) Iba a decir que yo, pero Villalón, más rápido, intervino: “Él ha pintado el cuerpo” (...). “¿Y dónde está el cuerpo?” (...). “Está dentro, padre. Es que yo le he dibujado encima la camisa de dormir”, dijo Villalón. Es “La Sonámbula”. Y su sonrisita de soplillo guasón terminó la respuesta. Aquella noche cenamos los dos de rodillas y en cruz a la entrada del comedor. ¡Qué frío! Pan y agua sobre el banquillo verde de los espulsados<sup>62</sup>.*

La mujer que habían pintado era la Battistini, una tiple italiana que habían ido a ver al Teatro Eslava de Sevilla durante las vacaciones y de la que se habían enamorado Juan Ramón Jiménez, Fernando Villalón y su amigo Mencos.

Otro día tuvieron que ir al cuarto de los castigos por hablar, según parece, de novias y de travesuras. Villalón, que era más descarado, se burló en una ocasión de un Padre y éste les hizo escribir una carta. Al ver que Juan Ramón ponía Huelva en vez de “provincia de Huelva” y en otro sitio del sobre distinto de la izquierda del sello, tal como les tenía enseñado, les llamó la atención. Villalón intercedió burlón diciendo que Juan Ramón lo ponía abajo y a la izquierda porque Huelva estaba al suroeste de Moguer y que él ponía bien la suya porque Morón estaba debajo de Sevilla. Juan Ramón se

---

<sup>61</sup> Ópera de Bellini de contenido melodramático ambientada en una aldea italiana de los Alpes Suizos.

<sup>62</sup> Grafía de Juan Ramón Jiménez. “La Sonámbula”, texto de “Sonrisas de Fernando Villalón con soplillo distinto”, *Sevilla en Juan Ramón Jiménez*, ibídem, pp. 9-10.

limitó a contestar que lo había escrito de esa manera porque, simplemente, le gustaba más.

A Fernando Villalón y a Rafael Alberti llegaron a expulsarlos del colegio. Juan Ramón fue testigo de la salida del centro de su compañero, a pesar de ser un buen estudiante y de que le habían dado, al parecer, muchas oportunidades. Expone Agustín Castro: “El empollón Fernando Villalón es expulsado de la Congregación el 23 de mayo de 1895, “con gran pena veía (la Junta) que Villalón, Adorno y Mora (...) no se encomendaban lo más mínimo y así se veía en la triste necesidad de expulsarlos”<sup>63</sup>.

La disciplina de los jesuitas era severa. Castro nos recuerda que ya Cervantes en *El coloquio de los perros* nos habló de sus métodos:



*Los reñían (a los alumnos), con suavidad, los castigaban con misericordia, los animaban con ejemplos, los incitaban con premios y los sobrellevaban con cordura y, finalmente, les pintaban la fealdad y horror de los vicios, y les dibujaban la hermosura de las virtudes.*

Juan Ramón Jiménez y Fernando Villalón mantuvieron su amistad posteriormente. Villalón le mandó al moguerense su libro *Romances del 800* con la siguiente dedicatoria: “A Juan Ramón Jiménez en recuerdo de nuestra niñez encarcelada en los jesuitas del Puerto”. En “El Alma de las canciones”, en su obra *Andalucía la Baja*, también cita al Nobel: “Esa gracia sin nombre ni apellido es la que tienes tú”. Éste fue el primer libro que publicó<sup>64</sup>; actualmente, la obra se encuentra en la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez de Puerto Rico.

En 1927 Villalón se encuentra con Alberti en Sevilla y organiza un viaje para visitar el colegio de El Puerto.

El dibujo era una de las aficiones de Juan Ramón Jiménez desde niño. En clase le gustaba pintar en sus libros corazones, barcos y hacer su firma. En 1894, imbuido por las estrictas ideas de los padres jesuitas, escribe a lápiz: “pintar no sé si es malo domingos y días festivos”<sup>65</sup>. Graciela Palau de Nemes nos cuenta lo siguiente:

---

<sup>63</sup> Op. cit., p. 154.

<sup>64</sup> Madrid, editorial Reus, S. A. y Centro de Enseñanza, en Preciados 1 y 6, 1927.

<sup>65</sup> Testimonio recogido y citado por Jorge Urrutia en *Primeros poemas de Juan Ramón Jiménez*, Sevilla, Point de Lunettes, 2003, p. 29.

*Distraído o hastiado, el alumno Juan Ramón Jiménez repetía el nombre del colegio en cualquier espacio en blanco de sus libros, las iniciales JHS y las propias iniciales J .R. J. Dibujaba el perfil de hombres ascéticos, sus maestros, y la cara de luna con espejuelos de un Padre Pablo. Su manual de Retórica y Poética estaba lleno de dibujos (...). Empezó entonces a escribir sus primeros versos sueltos, con lápiz y pluma, en los márgenes del libro, y como esos habían sido sus primeros versos, después, para conservarlos, arrancó esas páginas al libro*<sup>66</sup>.

El libro que más dibujos y firmas tenía era, según señala el profesor Jorge Urrutia<sup>67</sup>, *Elementos de Filosofía*, del P. Francisco Ginebra. Sobre esto escribió Juan Ramón:

***Hoy, cuando encuentro libros míos de colegio***<sup>68</sup> ***todos ilustrados al margen***<sup>69</sup> ***por mi aburrimiento, se me renueva, ya explicada,***



***aquella tristeza. Y me perdura tanto, que uno de mis mayores odios actuales es hacer esas márgenes inútiles de las cosas***<sup>70</sup>.

En un manuscrito del Archivo Histórico de Madrid<sup>71</sup> anota aspectos curiosos de su vida juvenil. Lo titula “Adolescente”, señala que tiene trece años y destaca distintas facetas de su vida a través de apuntes y comentarios rápidos de situaciones y personas, agrupándolos en diferentes apartados. Son pinceladas sueltas que, unidas, aportan información de sus impresiones sobre esta etapa un tanto severa para él en el colegio de los jesuitas:

***-Mis sufrimientos: el prefecto por los corredores, el sobre de la carta que él me leyó para mi casa, “Vaya usted al cuarto del rector”, la comida (mi risa externa. Mi hambre interior), el cambio de la voz.***

***-Lo sexual: el desarrollo. El sexo que se nota, afán de que se note. Las manos.***

---

<sup>66</sup> Op. cit., p. 51 y siguientes.

<sup>67</sup> Ibidem, p. 30.

<sup>68</sup> Grafía juanramoniana.

<sup>69</sup> Grafía juanramoniana.

<sup>70</sup> “Aburrimiento”, *Libros de prosa I*, Madrid, Aguilar, 1969, p. 1204.

<sup>71</sup> Legajo 10, documento 42 / 5, 6 y 7.

- Hermanos. Celos. Hermanas. Preferencia (sexo) entre una y uno.(...)*
- Diferencias sociales en los colegios de jesuitas (...).*
- La hija del encargado (...). Los besos.*
- El Padre Fedriani (...) raya en el pelo. Villalón y él en la clase sola. Yo al pasar (...).*
- La comunión en la iglesia (...).*
- Compañero: mi hermano. Reloj de bolsillo. Sólo él lo tenía. Prohibiciones absurdas: no tener reloj.*
- El periscopio (...).*
- La enfermería (...). Mi paso por la enfermería (...) la sopita (sopicaldito) de pan (...) como en mi casa.*
- La primera noche (...). Miradas curiosas (...).*
- En su casa (...) Autohistorias (...), representaciones de suicidio (...) crepúsculo en el cementerio (...), aquí pude terminar el libro, con una página triste de suicidio moral. Fin del cuento: “En realizar esto (el suicidio) pudo haber sido otro cualquier otro día (...).*
- María Huelva. Provocadora.*
- Victoria. Blanca y azul.*
- Los libros de los ladrones, en el descanso de la escalera (...).*
- Coral y M<sup>a</sup> Gracia. Mujeres enamoradas (hermanas mayores) del amor adolescente de sus hermanas menores. Blanca y M<sup>a</sup> Teresa (...).*
- Nicolás. Amigos pobres, enamorados de la hermana del rico (...).*
- El Bizco Borjes (...).*

A pesar de todo, siempre recordó “bien y con cariño” su etapa escolar en El Puerto, tal como se desprende de la dedicatoria de *Romances de Coral Gables* que hizo en 1954 dirigida a su sobrino nieto Fernando Jiménez que por entonces era novicio de la Compañía de Jesús en el colegio:

***A mi querido sobrino nieto Fernando en los lugares en que tanto soñé y sufrí y gocé de muchacho con un gran abrazo por su buena carta de su tío abuelo. Hato Rey. R. P. R. Enero, 54.***

Al libro y dedicatoria acompaña, según expone Agustín Castro<sup>72</sup>, una misiva de Zenobia donde escribe:

*Me ha dicho que todos los lugares del colegio en los que le gustaría que te retratase... (los) que él recuerda tan bien y con tanto cariño. ¡Cómo quieres que no recuerde! ¿No sabes que cuando desembarcamos en Cádiz, a los pocos meses de casados, allá en 1916, lo primero que hicimos fue tomar rumbo para El Puerto de Santa María?*

Zenobia enumera esos lugares favoritos del poeta:



*La glorieta del jardín con sus bancos que hay frente a la escalera, la montaña rusa, el patio central de colegio, la clase de pintura, la iglesia (no la capilla), el comedor, la escalinata que sale de la enfermería, el salón de actos y fiestas, el jardincito de la puerta de la iglesia que da frente a la sala de visitas.*

Muchos de estos rincones ya no existen porque han sido remodelados.

El 19 y 25 de junio de 1896 Juan Ramón Jiménez superó en Jerez de la Frontera los ejercicios para obtener el Grado de Bachiller en Artes y consiguió un Aprobado de nota, tanto en el primer como en el segundo ejercicio, lo mismo que obtuvo el dramaturgo Pedro Muñoz Seca. Mejor puntuación logró su amigo Fernando Villalón (Sobresaliente). En el colegio se encuentra el expediente académico de Juan Ramón Jiménez que estaba en Moguer y que fue remitido al centro. En el extracto del expediente certificado el 17 de junio de 1986 aparece que consigue Sobresaliente en Geografía, Latín y Castellano (de segundo curso), Aritmética y Álgebra, Geometría y Trigonometría, Francés, Retórica y Poética y Lógica y Ética; Notable en Latín y Castellano (de primer curso), Historia de España, Agricultura, Fisiología e Higiene y Química; la calificación de “Bueno” en Derecho, Historia Universal y Física; Aprobado

---

<sup>72</sup> Albertí, *colegial y marinero*, op. cit., p. 149.

le pusieron en Psicología Elemental e Historia Natural. Se conserva también la solicitud que Juan Ramón firmó el 14 de abril con sus dos apellidos para que le expidieran el título de Bachiller.

Las fechas que él da de memoria en sus textos (1889-1894)<sup>73</sup> son erróneas. Juan Ramón Jiménez abandonó el colegio el 27 de julio de 1896 con el título de Bachiller.

---

<sup>73</sup> *Elejías andaluzas* (edición de Arturo del Villar), Barcelona, Seix-Barral, 1994.

## FUNDACIÓN RAFAEL ALBERTI.

Como hemos señalado, en el colegio de jesuitas San Luis Gonzaga de El Puerto de Santa María también estudió Rafael Alberti, quien recuerda este centro escolar en *La arboleda perdida*:

*Las primeras páginas del primer libro de mi Arboleda aparecen llenas de niños que juegan entrando y saliendo conmigo de los colegios. Ahora, a mis ochenta y cinco años, me veo, como saliendo de mi casa de la calle Santo Domingo, yo solo, camino de aquel Colegio de San Luis Gonzaga, en el Puerto de Santa María, frente a la bahía gaditana.*

No era buen estudiante, como hemos apuntado anteriormente. El propio escritor nos lo cuenta:



*1912-1917 alumno en el Colegio de San Luis Gonzaga, de los padres jesuitas. Mal estudiante de Matemáticas, Latín y, peor, de Preceptiva Literaria. Más aficionado a la Geografía, a la Historia y al Dibujo. En esos años empiezo a pintar: barcos, playas, olas, salinas, árboles y castillos de la bahía de Cádiz.*

Rafael Alberti le dedicó a su colegio versos como éstos:

*No me dijiste, mar, mar gaditana,  
mar del colegio, mar de los tejados,  
que en otras playas tuyas tan distantes,  
iba a llorar, vedad mar, por ti,  
mar del colegio, mar de los tejados.*

\*\*\*\*\*

*¿Qué tienes, dime, Musa de mis cuarenta años?*

*-Nostalgia de la guerra, de la mar y el colegio.*

Recordó su niñez con intensidad, de ello dan fe sus textos. Cuando abandonó Cádiz se sintió siempre “marinero en tierra”:

*Siempre que vuelvo al Puerto de Santa María les pido a mis amigos..., que me busquen una torre, o una azoteilla cualquiera, desde la que se divise el mar de la bahía (...). (Es un) persistente y casi infantil deseo.*

\*\*\*\*\*

*No sé cómo puede vivir quien no lleva  
a flor de alma los recuerdos de la niñez.*

Juan Ramón Jiménez y Rafael Alberti tuvieron una relación cordial. La primera vez que se encontraron fue en 1922 y, la segunda, cuando al gaditano le otorgaron el Premio Nacional de Poesía en 1925. Alberti narra el encuentro en *La arboleda perdida*:

*¡Qué extraña mezcla de alegría y miedo me produjo de pronto sentirme en presencia de aquel hombre admirado, negra y violenta la barba en su perfil de árabe andaluz, levantado a mis ojos en el descenso de la tarde (...).*

*Le llevaba yo estrofas,  
de mar y marineros  
médanos amarillos, añil claro de sombras  
y muros de cal fresca,  
estampados de fuentes y jardines.*

Efectivamente, en esa ocasión le llevó el manuscrito de *Marinero en Tierra*.

Alberti fue el escritor de la Generación del 27 que más admiró al Nobel y, probablemente, al que Juan Ramón le profesó más afecto:

*Aún más que tembloroso quedé yo con la acogida que Juan Ramón Jiménez me hizo aquella tarde (...). Su preferencia por mí, lo digo ahora con orgullo, durante mucho tiempo fue grande, comunicándome un aliento, un entusiasmo, una fe que hasta entonces no había tenido nunca.*

Tras este encuentro, el segundo en sus vidas, Alberti confesó regresar a su casa “a ciegas, sin rumbo, como borracho de dicha, como le hubiera sucedido a cualquier aspirante a poeta que saliese de visitar a Góngora o Baudelaire”. Juan Ramón Jiménez ejerció de “padre literario” con todos los escritores del 27. La crítica ha dicho de Alberti que era “el discípulo más exacto y más querido de Juan Ramón Jiménez”. Así lo reconocía abiertamente el gaditano:

*Por aquellos apasionados años madrileños, Juan Ramón Jiménez era para nosotros, más aún que Antonio Machado, el hombre que había elevado a religión la*



*poesía, viviendo exclusivamente por y para ella, alucinándonos con su ejemplo. En 1924 publiqué yo en “La Verdad”, hoja literaria de Murcia, varias canciones de “Marinero en tierra”, todavía inédito. Por alguien me enteré que a Juan Ramón le habían gustado mucho. Y fui a verle.*

A mitad de siglo XX nació en Cádiz la revista *Platero, verso y prosa* que “mantenía en sí viva la presencia del poeta de Moguer en los jóvenes gaditanos”. Fue Rafael Alberti quien le pidió al escritor moguerense colaboraciones que él envió gustoso desde Puerto Rico.

En el tercer volumen de *La arboleda perdida*, Alberti recuerda que visitó la casa de Juan Ramón Jiménez en Moguer. Al Nobel le dedicó un poema titulado “Retornos de un día de cumpleaños”:

*Subí yo aquella tarde  
con mis primeros versos  
a la sola azotea  
donde entre madre selvas y jazmines  
él en silencio ardía.  
Le llevaba yo estrofas  
de mar y marineros,  
médanos amarillos,  
añil claro de sombras  
y muros de cal fresca  
estampados de fuentes y jardines.  
Le llevaba también*

*tardes de su colegio,  
horas tristes de estudio,  
mapas coloreados,  
azul niño de atlas (...).  
Estaba él derramado  
como cera encendida en el crepúsculo (...).  
Hablamos con vehemencia  
de nuestro mar (...),  
(en) aquella tarde pura  
en que le subí el mar  
a su sola azotea<sup>74</sup>.*

En la Fundación de El Puerto de Santa María que lleva su nombre se conserva una carta que escribió Juan Ramón Jiménez dirigida al escritor gaditano que muestra la gran amistad que los unió:

***Las poesías de este libro (...) me sorprendieron de alegría (...). Le voy a decir a “El Andalúz Universal” que adelante un “Sí”, para que pueda lucir todavía en el aire lijero de esta goteante primavera la tremolante cinta celeste y plata de su “Marinerito”.***

En 1934 Juan Ramón Jiménez le escribió desde Madrid una misiva que se conserva en la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez de Puerto Rico:

***Sr. D. Rafael Alberti. Enemigo y poeta: me dice Guerrero Ruiz que usted me ha preguntado si “se puede” publicar un retrato satírico mío en “Poesía española”. No solamente lo puede usted publicar, sino que yo le ruego a usted que nos lo mande para el primer número. Suyo, en Minerva, J. R. J<sup>75</sup>.***

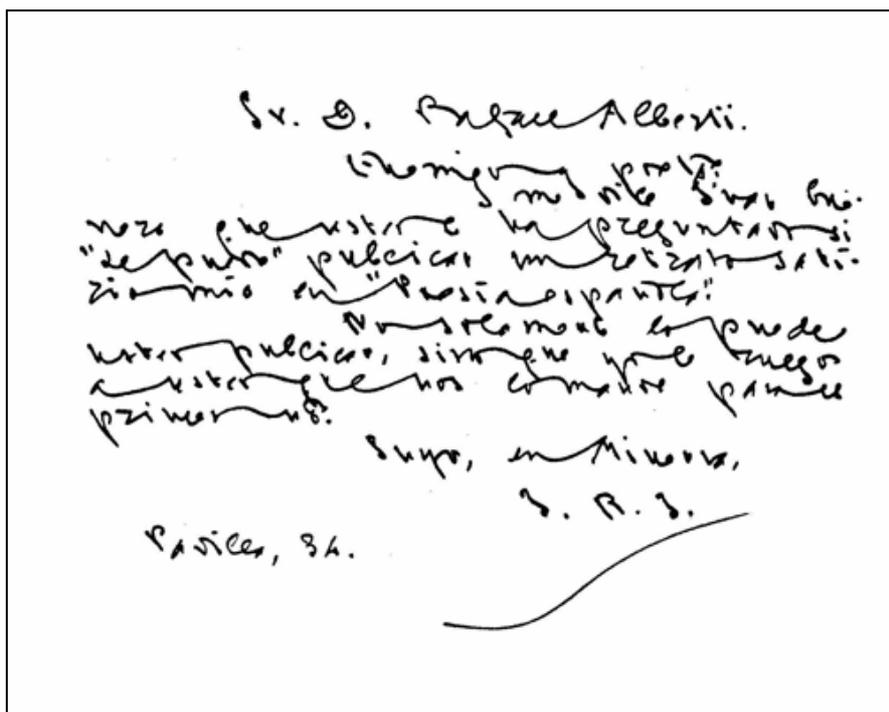
En 1949 Alberti corrige pruebas de *Animal de fondo*, de Juan Ramón Jiménez, para la colección “Mirto” que él dirigía en Buenos Aires. En 1956, una vez fallecido Juan Ramón, le dedicó estas palabras:

---

<sup>74</sup> Incluido en *Alberti, colegial y marinero*, de Agustín Castro, op. cit., pp. 281-282.

<sup>75</sup> Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez, carpeta J-1, 137 (4), 41.

Han pasado grandes poetas por la tierra del mundo, de destellos brillantes, cegadores. Pero llama tan encendida, tan desvelada, tan sostenida día y noche, sólo a ti te tocó consumir. Te marchaste (...) se nos apagó dolorosamente el alma que la sostenía, pero, como lo habías predicho en tu juventud, se quedaron los pájaros cantando, y aquí están. Éstos son, se llaman "Arias tristes"<sup>76</sup>, "Jardines lejanos", "Pastorales"...<sup>77</sup>.



<sup>76</sup> Libros de Juan Ramón Jiménez.

<sup>77</sup> Prólogo a Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca. *Antología*, Barcelona, Ediciones Nauta, 1870, pp. 183-187.

## JUAN RAMÓN JIMÉNEZ Y SEVILLA.

Sabemos por los textos que ya desde su infancia Juan Ramón Jiménez conocía Sevilla. Sus padres lo habían llevado a la calle Sierpes, eje comercial de Sevilla y detención obligada del viajero de Moguer al Puerto y del Puerto a Moguer. De ello deja constancia el escritor en un texto en prosa que tituló “La pelotilla” en el que leemos: “...entre el probable escaparate de la calle de las Sierpes y mi boca abierta podría estar la pelotilla que decían echarle a uno cuando iba”. Por el capítulo CXXV de *Platero y yo* (“La fábula”) sabemos que fue al circo alguna vez en la capital hispalense (“Luego, cuando vi en los circos de Huelva y de Sevilla animales amaestrados...”).

Juan Ramón Jiménez se instaló en Sevilla con quince años acompañado por su hermano Eustaquio. Su padre quería que estudiara una carrera prestigiosa como



Derecho, lo habitual en la época en una familia acomodada como la suya, pero él deseaba dedicarse a la Pintura. Se matriculó como alumno libre en la Universidad de Sevilla y no asistió a todas las clases porque se dedicó a lo que más le gustaba: la vida artística.

Juan Ramón llegó a la capital sevillana en el año 1896, época en la que la ciudad gozaba de una intensa vida cultural, aunque el arte más cultivado era de un estilo costumbrista y popular que decepcionó al joven estudiante. Llamó a sus compañeros del estudio de pintura “folkloristas y fandangueros” porque los motivos más frecuentes de sus cuadros eran toreros, gitanas y otros temas populares andaluces.

Cuando empezó a leer en el Ateneo de Sevilla decidió que su vocación verdadera era ser escritor y dejó en un segundo plano la pintura para volcarse de lleno en la literatura. Sevilla tuvo un papel fundamental en su formación y fijó las bases de su pensamiento y de su personalidad. De por entonces datan sus primeros textos escritos bajo la influencia de Gustavo Adolfo Bécquer, a quien Juan Ramón leyó con entusiasmo en la ciudad. Dejaron huella en él la literatura popular (a través del folklorismo científico de Demófilo patente en Sevilla), la social (por la lectura y traducción de Ibsen y su amistad con Timoteo Orbe), la modernista -que empezó a leer

en la capital hispalense- y el incipiente krausismo que respiró en la Universidad - potenciado posteriormente en Madrid en la Residencia de Estudiantes- que lo llevará a considerar la experiencia estética como culminación del perfeccionamiento humano y a la idea de que “la paz está y debemos buscarla por la belleza y la verdad en la vida, en la poesía”.

Desde entonces vivió muy unido a la ciudad y la visitó con frecuencia. Reconoció sentirse tan sevillano como moguereno en su poema “Tartesia linda”:

***Como soy de Moguer  
y de Sevilla,  
canto mis ilusiones  
por seguidillas***<sup>78</sup>.

Años más tarde quiso residir en ella para trabajar en un proyecto -que no prosperó- relacionado con un Instituto de Estudios Hispanoárabigos.

Desde el exilio también manifestó su deseo de regresar a España, en concreto, a Sevilla, su segunda patria. En 1954 Juan Ramón Jiménez había afirmado en su carta a la revista *Caracola* de Málaga que no volvería a Moguer si regresaba del exilio:

*Si yo volviera a España con mi mujer, cosa difícil por nuestra situación actual pues todas nuestras pertenencias particulares las dispersamos al salir, y sería imposible rehacer nuestra vida a nuestra edad, no sería para vivir del todo en Moguer. Muertos nuestros padres (...) y con el resto de familia esparcida por España, “la blanca maravilla, la luz con el tiempo dentro”, sería para mí páramo de pena*<sup>79</sup>.

Juan Ramón Jiménez nombró a Sevilla “capital lírica de España”, “ciudad ideal” y dijo sentirse:

***Eterno envidioso de esa Giralda casi humana,  
voleada casi siempre de altas palomas, y de los que  
pueden oír, cada día, sus alas y sus campanas en el sol  
y la luna de Sevilla***<sup>80</sup>.

Le dedicó numerosos textos en los que muestra su afecto y admiración hacia la ciudad. Incluso le dedicó un



<sup>78</sup> *Moguer*, op. cit., p. 20.

<sup>79</sup> Publicada en *Moguer*, op. cit., pp. 71-72.

<sup>80</sup> Poetria”, carta del 6 de abril de 1923 de Juan Ramón Jiménez dirigida a Presidente del Ateneo para negar su asistencia a la Fiesta Literaria Andaluza que le habían organizado en Huelva.

libro titulado *Sevilla* compuesto por unas prosas líricas luminosas y alegres de gran altura literaria<sup>81</sup>.

## **ITINERARIO.**

Siguiendo la ruta de las calles:

GERONA, CONDE DE BARAJAS, SANTA ÁNGELA DE LA CRUZ, LARAÑA, ORFILA, CAMPANA, CUNA, SIERPES, OTUMBA, PLAZA NUEVA, GIRALDA Y CATEDRAL, ALCÁZAR, BARRIO DE SANTA CRUZ, RÍO GUADALQUIVIR Y TRIANA.

### **1. CALLE GERONA.**

Cuando Juan Ramón Jiménez vino a Sevilla en 1896 vivió en una zona céntrica de la ciudad llena de artistas y bohemios que denominó “limbo de los pintores” situada por las calles Gerona, Dueñas y Viriato, donde estaba la Casa de los Artistas, permanente foco de actividad intelectual, y cerca de la calle Regina, que tenía fama de “bullanguera”.

Recibió clases de pintura en un estudio de Sevilla situado en Gerona, 3, donde residió de alquiler en una pensión. Al parecer, comía en el bar del final de la calle llamado “El Rinconcillo”.

Por entonces era “un muchachillo muy delgado y elegantillo y que no dibujaba con carbón como hacían todos, sino con lápiz en un bloc, pulcramente”, según escribió un amigo suyo<sup>82</sup>. Aprendió la técnica del dibujo y del óleo con un profesor gaditano, Salvador Clemente<sup>83</sup>. Ensayó géneros pictóricos como el paisaje (en obras como “Hombre dormido en el campo”, “Lago con cisne en un parque”, “Paisaje marítimo”), la copia de obras de pintores importantes como Velázquez<sup>84</sup>, la naturaleza muerta (en su “Bodegón de uvas y copa”) y la figura (a través de retratos de su padre, de su perro Lord -que aparece en *Platero y yo-*, una crucifixión y hasta un autorretrato).

---

<sup>81</sup> Este libro no pudo publicarlo el autor en vida y se encargó el profesor D. Rogelio Reyes Cano, catedrático de la Universidad de Sevilla y director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, de publicarlo en Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2002 y Madrid, Espasa-Calpe, 2005, volumen II, tomo4, pp. 276-318.

<sup>82</sup> Así lo definió en sus *Memorias* su amigo Javier Winthuysen, pintor y poeta, a quien Juan Ramón Jiménez dedicó un retrato de *Españoles de tres mundos* y el texto “Trigo y jaramago” de *Diario de un poeta recién casado*. Juan Ramón Jiménez quiso que fuera testigo de su boda en Nueva York, invitación a la que, finalmente, no pudo acudir.

<sup>83</sup> Le dedicó el poema “¡Solo!”, publicado en *Almas de violeta* y, posteriormente, en *Rimas*, donde presenta algunas variantes.

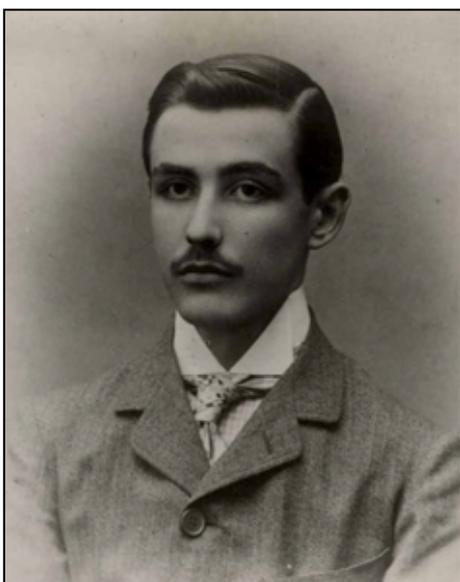
<sup>84</sup> Copió “El bufón Juan Calabazas” en 1897 y se lo dedicó a su madre. Fue el primer cuadro que pintó en el estudio de Clemente.

Lo defraudaron tanto las tendencias pictóricas del momento como su profesor y en ese estudio sólo permaneció un año:

*Yo creo que no seguí pintando porque el ambiente me mató la esperanza. Si en vez de ir a aquel estudio tropiezo con un gran maestro quizás hoy sería un gran pintor*<sup>85</sup>.

TEXTOS:

*Cuando yo estaba en Sevilla, en el limbo de los pintores, calle de Gerona, pasando un día lluvioso, la Giralda negra (...)*<sup>86</sup>.



*“Vividura y moridura con buena cara se apuran”, oí decir de muchacho, en Sevilla, a un zapatero del portal de mi estudio, cuando yo estaba allí pintando en la calle Gerona, paralela a la de Dueñas, en donde seguramente vi a Antonio Machado*<sup>87</sup>, nueve años mayor que yo, cuando yo no sabía quién era<sup>88</sup>.

*Yo había ido a Sevilla con una ilusión falsa acerca de la pintura (...). Cuando entré en el estudio del que me designaron maestro se me cayeron los pinceles del espíritu. Era un cuarto vacío, destartalado, con una mezquina montera de cristales y unas cuantas tablas de apuntes colgados de las paredes con cal. En la entrada un zapatero de barrio trabajaba en su mesilla mugrienta, y su mujer, una Carmen sucia y hambrienta, era la modelo que servía para pintar aquellas flamencas con un vaso de manzanilla en una mano, un abanico abierto sobre la barba y peinetas y flores en el pelo negro (...)*<sup>89</sup>.

<sup>85</sup> “Habla el poeta”, *Y para recordar por qué he venido* (edición de Javier Blasco), Valencia, Pretextos, 1999, p. 176.

<sup>86</sup> “El feo malagueño”, *Entes y sombras de mi infancia*, Madrid, Bruño, 1997, pp. 143-144.

<sup>87</sup> Hecho imposible porque en esas fechas, Antonio Machado ya estaba en Madrid. Juan Ramón Jiménez, al citar de memoria sus recuerdos juveniles años después, a veces confunde algunos datos.

<sup>88</sup> *La corriente infinita* (edición de Francisco Garfias), Madrid, Aguilar, 1961.

<sup>89</sup> Texto que nos cedió la familia del pintor.

## **2. CASA NATAL DE BÉCQUER (C/ CONDE DE BARAJAS, 18).**

Cuando Juan Ramón Jiménez llegó a Sevilla empezó a leer a los escritores clásicos y, en especial, a Gustavo Adolfo Bécquer, cuya huella -como hemos mencionado- estaría presente en su obra desde sus primeros escritos. Uno de sus libros lo tituló *Rimas*, igual que las del escritor sevillano. Su maestro de pintura, Salvador Clemente, también era seguidor de Bécquer. El cuadro que más fama le dio fue uno que hizo inspirándose en el famoso poema del autor que dio título a su pintura: “Volverán las oscuras golondrinas”:

*Cuando a los quince años fui a Sevilla, encontré a Bécquer y me entusiasmé con él. Aún parecía vivo su recuerdo entre los sevillanos*<sup>90</sup>.

*Hay por Sevilla como un jirón de niebla que el sol más claro no acierta a disipar. Se va de un lado a otro pero nunca se quita, algo así como esas estrellas que ven ante sí los ojos confusos. Es Bécquer. ¿Es Bécquer? ¡Es Bécquer! ¡Bécquer, Bécquer! que cruza en la luna verde. Era Bécquer.*<sup>91</sup>

*Siempre que voy a Sevilla, sea en estío o en invierno, en primavera o en otoño, me parece que es que han vuelto las golondrinas, no las de Bécquer, sino todas las golondrinas*<sup>92</sup>.

## **3. CALLE SANTA ÁNGELA DE LA CRUZ.**

Uno de los mejores amigos de Juan Ramón Jiménez desde su infancia era, como señalamos, su compañero del colegio de El Puerto de Santa María, Fernando Villalón, quien, aunque vivió en Morón de la Frontera, nació en Sevilla el 31 de mayo de 1881 en la calle de los Alcázares, número 6, hoy llamada Santa Ángela de la Cruz. En la calle Levías de Sevilla hay un azulejo de lo homenajea.

Juan Ramón nos lo presenta así en su texto “Sonrisas de Fernando Villalón con soplillo distinto”<sup>93</sup>:

*F. Villalón era de mi misma edad. En el colejio (...), donde estuvimos juntos cinco años, 1889-1894, existió por fuera entre los dos una relación constante, tímidos deseos simpáticos de acercamiento (...). Villalón me miró siempre, en el Puerto, en*

---

<sup>90</sup> *Conversaciones con Juan Ramón*, de Ricardo Gullón, Madrid, Taurus, 1958, p. 101.

<sup>91</sup> Op. cit., pp. 64-65.

<sup>92</sup> “Las mujeres”, *Sevilla* (edición de Rogelio Reyes Cano), Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2002, p. 64.

<sup>93</sup> Texto quinto titulado “Principio y fin”, *Sevilla en Juan Ramón Jiménez* (edición de Jorge Urrutia), Sevilla, Biblioteca de Temas Sevillanos, 1981, p. 15..

*Sevilla, en Madrid, con una injustificada mansedumbre deseosa de agradar. Y yo no sabía cómo levantarlo de su error (...). De niño tenía algo de perdiz, perdiz que poco a poco, me figuro, se fue metamorfoseando en jaca, en toro (...). Lo mismo siempre en él fue la sonrisita de media cara, con un soplillo de aire de media nariz (...). Después de salir del colejio, lo vi con frecuencia en Sevilla, 1895-1900.*

Juan Ramón Jiménez era un niño tímido, reservado, soñador, poco aficionado a hacer travesuras, pero una muy curiosa (que ya hemos comentado en el apartado dedicado al Puerto de Santa María) tuvo que ver con su amigo Fernando a propósito del dibujo en clase de religión de la Battistini, una tiple italiana que habían ido a ver al Teatro Eslava de Sevilla durante las vacaciones con otros amigos y de la que todos se habían enamorado. Esto nos indica que su familia lo llevaba con frecuencia a la capital hispalense (circo, calle Sierpes, teatro...) y que conocía la ciudad antes de ir a estudiar en ella Derecho y Pintura.

Juan Ramón le escribió una carta a Fernando Villalón en la que recuerda que los juegos que llevaron al colegio eran de Sevilla:

*(...) Tras la campanilla, se han ido todos a clase y nos quedábamos recojiendo los juegos de Plaza del Duque de Sevilla y de Madrid (...). En Sevilla vamos por la calle de la Cuna, dice que quieres matar a una mujer que está en casa herida (...). En tu libro sigo oyendo, aquí y allá, con gritos fuera de tiempo y lugar tu voz del colegio burlona, libre<sup>94</sup>.*

Tres cartas que Villalón le dirigió a su amigo onubense desde Sevilla<sup>95</sup> dan constancia de la amistad, el afecto y la admiración que sentía hacia el escritor moguerense:

*Nunca olvidado amigo: si yo te viera con barba no te conocía ni tú a mí tan gordo y trasmutado (...). En Sevilla, en un callejón del barrio judío -San Bartolomé, 1- donde no escucho nunca, nunca, tranvías ni carros, ni Sevilla, tienes tu casa y a tu compañero de los Rdos. P. P. Jesuitas –que Dios perdone.*

En *Españoles de tres mundos* Juan Ramón Jiménez le dedica un retrato.

---

<sup>94</sup> “Pasajes de una amistad Una carta inédita de Juan Ramón Jiménez a Fernando Villalón”, publicado por Ángel Sody de Rivas en *La voz del domingo*, Huelva, 23-2-97, 2-3-97 y 9-3-97.

<sup>95</sup> Los días 27 de mayo, 21 de diciembre de 1927 y 17 de septiembre de 1928 publicadas por Jacques Issorel en “Juan Ramón Jiménez y Fernando Villalón. Itinerario de una amistad: tres cartas inéditas del poeta sevillano al poeta de Moguer”, publicado en “Les langues néo-latines”, *Tires a Part*, número 247, París, 1983.

#### 4. UNIVERSIDAD (C/ LARAÑA).

La sede de la Universidad de Sevilla se situaba por entonces en la Calle Laraña donde se colocó una placa conmemorativa de los quinientos años de su fundación en 2005. Cuando Juan Ramón Jiménez murió en Puerto Rico, antes de ser enterrado en Moguer, su féretro se detuvo en la capilla de la Universidad de Sevilla, la iglesia de la Anunciación de la calle Laraña, donde los sevillanos le rindieron su último homenaje en junio de 1958, el día del *Corpus*.



Juan Ramón Jiménez no se preocupó mucho de sus estudios universitarios, como se constata en su expediente que se conserva en el Rectorado de la Universidad de Sevilla del que se deduce por sus notas que se dedicó más a la Pintura que al Derecho. El primer documento oficial que consta en la Universidad es una instancia del 12 de mayo de 1899 dirigida al Rector en la que pide que se le permita examinarse por libre de las asignaturas del curso preparatorio de Derecho por haberlas cursado previamente, quizá como oyente en la Facultad o en una de las Academias de Derecho que

había en la ciudad en esa época y ayudándose tal vez de los apuntes de su hermano Eustaquio que también estudiaba esa carrera:

*(...) No me interesé mucho por la carrera de leyes que mis padres elijieron<sup>96</sup> para mí y abandoné pronto la Universidad de Sevilla donde empecé a estudiarla. A mí me interesaba más pintar, tocar el piano y escribir, y mis padres y toda mi familia, con una comprensión y una largueza que nunca agradeceré bastante, decidieron que yo lo hiciera todo a mi gusto<sup>97</sup>.*

---

<sup>96</sup> Se respeta la grafía juanramoniana.

<sup>97</sup> “Esquemas autobiográficos”, Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez de Puerto Rico, carpeta J-1, Vida, 192-193.

## 5. ATENEO (C/ ORFILA).

El Ateneo se fundó en la calle Albareda de Sevilla. Posteriormente su sede se instaló en la calle Sierpes donde permaneció hasta 1902, año en el que se trasladó a la calle Tetuán. Actualmente se sitúa en la calle Orfila.

Cuando Juan Ramón Jiménez entró en el Ateneo empezó a tener contacto con el mundo de los libros. Allí empezó a leer a los escritores clásicos, comenzó a escribir y decidió ser escritor. Se inscribió en la institución el día uno de marzo de 1898 y su número de socio fue el 2.532, dato que se conserva en el libro de registros. Abandonó por entonces una vida más relajada de pintura y bohemia para centrarse en la literatura, aunque no olvidó su primera afición y asistió a unas clases nocturnas de pintura que se impartían en la sección de Bellas Artes del Ateneo que contaba con maestros como Gonzalo Bilbao y Jiménez Aranda:

*Yo empecé a escribir a mis quince años, en 1896. Mi primer poema fue en prosa y se titulaba “Andén”; el segundo, improvisado una noche febril en que estaba leyendo las Rimas, de Bécquer, era con copia auditiva de alguna de ellas, alguna de las típicas rimas con agudos; y lo envié inmediatamente a “El Programa”, un diario de Sevilla, donde me lo publicaron al día siguiente. Viéndolo publicado, me volví loco de entusiasmo y seguí escribiendo y enviando poemas a todos los diarios de Sevilla (...), me pasaba el día y la noche escribiendo y leyendo en el pupitre del Ateneo, viendo desde él a Rodríguez Marín, Montoto y Raustentrauch, Velilla, etcétera, que estaban siempre discutiendo, y con la ilusión de ser, algún día, como ellos<sup>98</sup>.*

*A los 15 años, pintando ya sin ilusión, dejé de pronto mi paleta y empecé a escribir con embeleso y entusiasmo (...). Mi hora era ya el Ateneo; allí leía cuanto encontraba (...) y hasta discutía con escritores, pintores, periodistas, todos mucho mayores que yo: siempre Salvador Clemente, Juan Centeno (...); Julio del Mazo (...). Yo, sin decírselo a nadie, enviaba mis cosas a “El Programa”<sup>99</sup>, con las iniciales de J. R. (...), me iba a primera hora al Ateneo, a ver antes que nadie mi periódico, que quería fresco, intacto (...): 1894, empecé a firmar J. R. J. (...). Don José Lamarque de*

---

<sup>98</sup> Los que influyeron en mí”, *El Modernismo* (edición de Jorge Urrutia), Madrid, Visor, 1999, p. 6.

<sup>99</sup> Periódico sevillano.

*Novoa, mi primer poeta confidente, me había escrito (...). Un día, en el tren, vi en “El Noticiero Sevillano”<sup>100</sup> mi firma (...)<sup>101</sup>.*

## 6. LA CAMPANA.

Juan Ramón Jiménez se va a vivir a Madrid en 1900 desde donde recuerda a la ciudad intensamente. Hay muchas cartas que constatan su afecto y devoción por la ciudad, una de ellas es la que le envió al escritor Pedro Salinas el 11 de octubre de 1923, cuando estaba de profesor en la Universidad de Sevilla, diciéndole que le había gustado mucho su primer libro, *Presagios* y que deseaba publicarlo en su revista literaria *Índice*; también le habla de Sevilla:

*Insisto en que escribo esta carta con una profunda satisfacción ideal, que quisiera comunicarla plenamente a usted en soledad sevillana de octubre, bellissima y angustiosa, fondera y universitario-española. Piense, se lo digo sacudiéndolo por los brazos, que está usted –pasando por el Callejón de la Plata, desde La Campana a la Universidad- eternizado en usted mismo, por su hondo valor moral consciente (...), ya ha grabado usted su huella –imborrable- venciéndolos, en el viento, el agua, la tierra y el fuego, no de Sevilla azul, rosa y oro; universales<sup>102</sup>.*

## 7. CALLE CUNA.

El escritor conocía bien muchos lugares de Sevilla desde que sus padres lo traían a la ciudad siendo pequeño. Ya comentamos que algunos juegos que Villalón y él llevaron al colegio de El Puerto de Santa María procedían de la capital hispalense. Ya por entonces existía la costumbre en la ciudad de poner toldos a las calles para sofocar el sol del estío:

*En las vacaciones del verano, estando yo en Sevilla (tarde última de julio, fuego todavía, aliviado con olor a claveles de verdes puestos regados, bajos*



---

<sup>100</sup> Periódico sevillano.

<sup>101</sup> *Sevilla en Juan Ramón Jiménez*, op. cit., pp. 25-26.

<sup>102</sup> *Cartas. Antología*, op. cit., pp. 113-114.

*los toldos que hacen casa la calle), me encontré por la de la cuna con Fernando Villalón, contoneando agitanadamente su perfiladora gordura de niño ajamonado*<sup>103</sup>.

## 8. CALLE SIERPES.

También paseó de niño por la calle Sierpes, eje comercial y social relevante en Sevilla. Por entonces circulaba una leyenda en Moguer sobre la idea de quedarse embobado delante de los escaparates de las tiendas que el autor recrea en uno de sus textos:

*La pelotilla de Sevilla fue compañera larga en mi niñez. Me decían que si iba a Sevilla (cuando fuera a Sevilla), no me quedara nunca con la boca abierta delante de un escaparate de la Calle de las Sierpes. ¡Y con qué dificultad me tragaba yo por anticipado aquella pelotilla invisible y qué mala digestión me daba a mí, infeliz!*<sup>104</sup>

En sus textos recuerda muchos momentos vividos en Sevilla en diferentes épocas:

*A mis 17 años, yendo yo por la calle de las Sierpes, de Sevilla, una tarde pensé, de pronto, en un discípulo mío del colejo*<sup>105</sup> *de los Jesuitas el Puerto de Santa María que era de Sevilla (y a quien yo no veía y de quien no me había acordado en mucho tiempo, años quizás). Un momento después mi amigo apareció en una bocacalle de la de las Sierpes. Le pregunté por dónde venía, me lo dijo y comprobé que no era posible por su itinerario que yo lo hubiera podido entrever antes.*

*(...) Mi mujer y yo nos adivinamos diariamente lo que sentimos en cosas corrientes y en cosas extraordinarias. Un hipnotizador llamado Cnofroff que visitó Sevilla siendo yo estudiante me dijo que yo era un médium extraordinariamente sensitivo y me utilizó en varios de sus experimentos*<sup>106</sup>.

Desde Madrid sigue comprando libros por correo a una librería de la calle Sierpes, 90, regentada por el librero Tomás Sanz con quien tenía una cuenta abierta. En el Archivo Nacional de Madrid se guardan muchos escritos inéditos de Juan Ramón Jiménez y cartas de sus amigos, como una postal que el librero le manda a Moguer en

---

<sup>103</sup> La camarera delicada”, *Elejías andaluzas*, op. cit., p. 226-227.

<sup>104</sup> *Entes y sombras de mi infancia*, op. cit., p. 218.

<sup>105</sup> Graña de Juan Ramón Jiménez.

<sup>106</sup> “Contestando el artículo sobre Huxley” en *El Correo Literario*. Nota en prosa del apéndice de “Dios deseado y deseante” de *Animal de fondo*, Madrid, Espasa Calpe, 2005, Obra en verso, volumen I, tomo 2, pp. 1202-1203.

1912 con un pedido por correo certificado que le había solicitado el moguerense, indicándole el importe con los gastos de envío que le fiaba en confianza<sup>107</sup>.

## 9. CALLE OTUMBA (CERCA DE LA PLAZA DE LA MAGDALENA).

Juan Ramón Jiménez se enamoró de una muchacha de más edad que él procedente de Puerto Rico que estaba en Sevilla con su hermana Graciela y con su padre, el historiador y escritor Salvador Brau que vino a investigar en el Archivo de Indias. Juan Ramón Jiménez se acercaba a verla cuando ella se asomaba a su balcón de una casa que alquilaban en la calle Otumba y le copiaba versos de amor en su abanico. Era su segunda novia, porque la primera había sido Blanca, a la que conoció en su infancia en Moguer. Pero estos noviazgos finalizaron pronto y Juan Ramón Jiménez encontrará a su compañera definitiva en una muchacha muy culta y simpática llamada Zenobia Camprubí Aymar, a quien conocerá posteriormente en Madrid y con quien se casará en Nueva York en 1916:



*(...) La segunda novia que yo tuve, a mis quince años, Rosalina Brau, hija de Don Salvador, que estábamos los tres en Sevilla; don Salvador estudiando en el Archivo de Indias, yo pintando, escribiendo y diciendo a mi familia que estudiaba en la Universidad, y Rosalina siempre en un balcón de la calle Otumba<sup>108</sup>.*

*(...)Rosalina tenía entonces veintidós años y yo catorce. Nos enamoramos, sin saber cómo, locamente; ella era hija de un poeta puertorriqueño que había venido a Sevilla con no sé qué comisión literaria cerca del Archivo de Indias. Entonces yo pintaba flamencas y campos de sol, como mi maestro, y no tenía la menor sospecha de mi porvenir poético. En una ocasión en que le puse a Rosalina unos versos*

<sup>107</sup> La carta va firmada y sellada y se conserva en el Archivo Histórico de Madrid (Legajo 34, 336/21).

<sup>108</sup> “Primero, la mujer”, *Isla de la simpatía* (edición de Arcadio Díaz Quiñones y Raquel Sárraga), Río Piedras, Puerto Rico, ed. Huracán, p. 39.

*copiados en su abanico, ella me copió una poesía de su padre –“Mi camposanto”- como si fuera una joya<sup>109</sup>.*

*A Rosalina y a su hermana Graciela (,) aquellas que me quisieron tanto, en aquel estío de Sevilla. En un estío de Sevilla<sup>110</sup>.*

## **10. PLAZA NUEVA.**

Cuando venía a Sevilla en sus visitas fugaces a la ciudad desde Madrid o Moguer le gustaba hospedarse en el Hotel Inglaterra -situado en la Plaza Nueva- desde donde salía a recorrer la ciudad en coche de caballos:

*Tomo el coche en la Plaza Nueva, el coche brillante y limpio, bajo una palmera y le ruego al cochero que me lleve por donde quiera. (...). Yo le elogio a Sevilla<sup>111</sup>.*

## **11. LA GIRALDA.**

A Juan Ramón Jiménez le agradaba pasear por la ciudad y recrearse en sus monumentos y en sus rincones más hermosos. Comparó a Zenobia con la Giralda a la que le dedicó los mismos piropos que a ella en un poema donde llama a Sevilla “ciudad del paraíso”:

*Giralda, ¡qué bonita  
me pareces, Giralda -igual que ella,  
alegre, fina y rubia-,  
mirada por mis ojos negros -como ella,  
apasionadamente!<sup>112</sup>.  
¡Inefable Giralda,  
gracia e intelijencia<sup>113</sup>, tallo libre  
-¡oh palmera de luz!,  
¡parece que se mece, al viento, el cielo!-  
del cielo inmenso, el cielo*

---

<sup>109</sup> “Rosalina”, *Sevilla*, op. cit., pp. 68-69.

<sup>110</sup> Texto XVIII, *Sevilla*, op. cit., p. 68.

<sup>111</sup> “El cochero y su niña”, *Sevilla*, op. cit., p. 66.

<sup>112</sup> “Giralda”, texto VIII de la primera parte de *Diario de un poeta recién casado* (edición de Antonio Sánchez Barbudo), Madrid, Visor, 1994, p. 72.

<sup>113</sup> Graña de Juan Ramón Jiménez.

*que sobre ti -sobre ella- tiene,  
fronda inefable, el paraíso!*

La torre de la iglesia de Moguer recuerda mucho a la Giralda de Sevilla. En *Platero y yo* se hace referencia a ella:

*No, no puedes subir a la torre (Platero). Eres demasiado grande. ¡Si fueras la Giralda de Sevilla! (...)” y después se escribe lo siguiente: “(...) más arriba, desde las campanas, se ven cuatro pueblos y el tren que va a Sevilla”<sup>114</sup>.*

Los textos literarios en verso y en prosa que Juan Ramón Jiménez le dedica a la capital andaluza son muy poéticos y rebosan entusiasmo:

*...abajo en la humedad suaves verdores de naranjo manchan la bruma azul y violeta; arriba la Giralda, rosaoro<sup>115</sup>, como olvidada del suelo, como suspendida en el aire, canta en todas sus campanas un repique que aunque ensordece, es todo ensueño. Y las palomas blanquiazules, abajo, al emprender el vuelo, se van inflamando primero en oro, luego en rosa, a medida que ascienden a las altas claridades<sup>116</sup>.*



El impacto de Sevilla en sus años de formación adolescente fue tan importante que el escritor se sentía también sevillano y mantuvo una estrecha vinculación con la ciudad durante toda su vida. Ya mencionamos la estrofa: “Como soy de Moguer y de Sevilla / canto mis ilusiones por seguidillas”. Amante de lo popular, a Juan Ramón Jiménez le gustaban las seguidillas y en general cualquier manifestación popular andaluza. Dice el poeta:

*Yo tengo setenta y dos años, soy español de Andalucía y pasé mi primera juventud en Sevilla y Cádiz. Ni una sola noche mientras estaba en Sevilla dejé de ver bailar ni oír cantar o tocar lo andaluz. En Novedades, en el Burrero nos reuníamos todas las noches antes de comer el pescaíto frito, antes de acostarnos. Luego, en Madrid, era un constante asistente a los teatros en que se*

---

<sup>114</sup> Capítulo CXXIX, “La Torre”.

<sup>115</sup> Juan Ramón Jiménez crea neologismos.

<sup>116</sup> “Sevillanas”, *Sevilla*, op. cit., p. 65.

*bailaba. Yo le digo a los bailadores y bailadoras que asistan a los cursos de canto y cante de Granada a oír y ver bailar en Sevilla, en Cádiz, en Málaga*<sup>117</sup>.

De su admiración por el baile de las sevillanas da buena cuenta el texto siguiente:

*Las sevillanas, este baile único, son como un vuelo. Se adelante la pareja y se abre de alas, y ensaya un poquito aquí y allá. Luego, el aleteo se fija, se enreda, se complica, hasta que le entra el goce de sí mismo, y entonces, copla a copla, se yergue, se ladea, roza el suelo con el ala, se tiende, se embriaga, enloquece su oleaje... ¡Ya está loca la pareja! (...) flor depurada de siglos de baile volador.*

*(¡)Sevillanas! Fuera, la Jiralda*<sup>118</sup> *sueña vagos sonos tardos vibrando en la luz completa de la tarde. No hay rincón, por leve que sea, comisura de labios, cáliz de flor, que no encante y trasparente la luz (...). Sobre la plaza de toros arde en oro sobre los ladrillos la Jiralda (...). Cae la tarde. Las casas se ponen rosas*<sup>119</sup>.

## 12. ALCÁZAR.

Como señalábamos, a Juan Ramón Jiménez conocía los edificios históricos de la ciudad. Reparó, por ejemplo, en la Sala de las Doncellas del Alcázar de Sevilla que definió como:

*(...) una cárcel preciosa (...), algo así como la Sala de las Damas del Alcázar de Sevilla que él tenía en una tarjeta postal de colores (...)*<sup>120</sup>.

Refiriéndose al escritor sevillano Manuel Machado escribió:

*(...) Ha olido los naranjos del Guadaira y ha soñado con el baño de doña María de Padilla y con doña María de Padilla en el baño. Tiene quien le imite escandalosamente haciendo retratos. Pero el óleo de los otros se tuerce pronto, y el de él perdura (...)*<sup>121</sup>.

---

<sup>117</sup> Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez, carpeta J-1, 143 (2), 3. Emilio Ríos lo publicó en *Ideología II*, aforismo número 481, Moguer, Fundación Juan Ramón Jiménez, 1998..

<sup>118</sup> Graña de Juan Ramón Jiménez.

<sup>119</sup> “Sevillanas”, *Sevilla*, op. cit., p. 65.

<sup>120</sup> “El Auxiliar Silóniz”, *Elejías andaluzas*, op. cit., p. 130.

<sup>121</sup> Reseña a “*Alma y Capricho* de Manuel Machado”, publicada en *La corriente infinita*, op. cit., pp. 41-44 y en *Sevilla en Juan Ramón Jiménez*, op. cit., p. 77.

### 13. BARRIO DE SANTA CRUZ.

Un texto que sintetiza el conocimiento y la admiración que sintió por Sevilla es un fragmento de la reseña literaria que hizo a “*Alma y Capricho*” de Manuel Machado, donde hace referencia a sus paseos poéticos por el río Guadalquivir, Triana, la Puerta de la Barqueta y el Barrio de Santa Cruz:

*Creo que le<sup>122</sup> vi un día de nazareno, en una procesión sevillana de Semana Santa; tal vez en la Cofradía del Silencio o en la de la Virgen de la Esperanza. Él ha visto, como yo, nacer la luna sobre el Guadalquivir; ha oído las penas de Triana y se ha embarcado en la Puerta de la Barqueta; seguramente habrá oído decir al viejo que por allí iba todas las tardes, hasta San Jerónimo, el señorito de las melenas, el que vio los pájaros dormidos en el arpa. Ha paseado el barrio de Santa Cruz en las noches de Abril (...)<sup>123</sup>.*



### 14. RÍO GUADALQUIVIR.

Por el río Guadalquivir paseaba de día y de noche. Cuando Rosalina regresó a Puerto Rico con su familia, Juan Ramón Jiménez ahogaba su pena a las orillas del río sevillano. Lo personifica en sus textos del libro *Sevilla* y le dirige palabras muy líricas:

*¿Resucitan los ríos? ¿Van al paraíso? ¿Entonces, tú lo sabías, Guadalquivir del amanecer, en un viaje mío del Madrid de la tierra a la Sevilla del cielo; luminoso carmín inflamado del cielo!*

*¿O es que ya subimos los dos de la tierra, y estamos aquí en el paraíso nuestro, Guadalquivir?(...)*

*Tú me rodeas bello la emoción, entrando y saliendo del sueño a la realidad y de la realidad al recuerdo, por un maravilloso paisaje momentáneo que no sé en qué Andalucía de cuándo, ni de dónde, vi<sup>124</sup>.*

<sup>122</sup> Leísmo, aceptado por la Academia de la Lengua y propio de los hablantes de Madrid.

<sup>123</sup> *Sevilla en Juan Ramón Jiménez*, op. cit., pp. 75-77.

*¿Puede pensar nadie que un río no sepa su nombre? El de este es claro, unjido<sup>125</sup> excelsamente por el oro de cien liras ornadas por la fama de laurel, y él lo arrastra largamente como una líquida sarta de sílabas de cristal.*

*¿Hay río en el mundo que tenga un nombre más fluvial, más licuoso, más músico? Guadalquivir. La G está escrita en la sierra y la r se abre en Sanlúcar y se prende en la m del mar Atlántico<sup>126</sup>.*

Antes de venir a Sevilla con quince años, Juan Ramón Jiménez escribió un poema que hace referencia al río Guadalquivir nombrándolo por su nombre latino, Betis. Lo escribió cuando tenía catorce años y se guarda en su primer álbum de poesías infantiles. El poema es el siguiente:

*Ya viene mi niña,  
la primavera;  
ya el sol es oro:  
la luz, más bella.  
El aire es puro;  
y en nuestra tierra  
embalsamos la brisa el perfume  
de las violetas.  
Pronto, muy pronto  
niña hechicera,  
contigo a solas,  
libre de penas,  
entre las flores  
que el Betis riega  
serás, tú, de gentil mariposa,  
la carcelera.*

Están presentes elementos que predominan en muchos textos referentes a Sevilla: la primavera, el sol, la luz, el aire puro, el perfume, la alegría (“libre de penas”) y las flores, elementos positivos que son los que recorren las “páginas sevillanas” del escritor. Versos cortos de rima asonante para un poema primerizo en el que el amor, en un marco

---

<sup>124</sup> *Sevilla*, op. cit., pp. 61-62.

<sup>125</sup> Graña de Juan Ramón Jiménez.

<sup>126</sup> *Sevilla*, op. cit., p. 62.

dorado por el sol, es el protagonista. Junto a otros poemas como “A mi novia”<sup>127</sup> e “Íntima”<sup>128</sup>, el escritor lo agrupa como “Versos del colejo y la Universidad” y pensaba: “mañana, alguien los recogerá (...)”.

## 15. TRIANA.

Juan Ramón Jiménez estuvo en Triana. Desde una de las azoteas de una casa de un amigo divisó a la ciudad a la que describe así:

*Jente*<sup>129</sup> *en soledad, nostalgia de jente sola, finura de alma como seda de brazo, flor de alma... Desde la azotea de Triana se ve Sevilla, larga tendida, llana, abierta,*



*malva toda y oro, como una mujer rubia, que sueña despierta en su alma, que es su cuerpo*<sup>130</sup>.

*En Sevilla, Triana, y en un bello huerto sobre el Guadalquivir*

*(...). Desde el patio se veía ponerse el sol contra la Catedral y la Giralda, términos rosafuego*<sup>131</sup> *entre el verde oscuro. El (...) jardinero (...) quería a cada planta y cada flor como si fuesen mujeres o niños delicados, y aquello era una familia de hojas y flores*<sup>132</sup>.

---

<sup>127</sup> Hay dos versiones que Jorge Urrutia incluye en *Primeros poemas*: *Yo soy volcán apagado sin tí, / a quien tú comunicas la vida: / en tu lado el amor yo sentí, / niña del alma querida. / Sin tu amor, ¿yo qué fuera, mi niña? / El hombre más simple y más buero. / Más ya que iluminas mi vida / yo rey me considero. / Si ingratas fueras, mi vida, / pronto de pena muriera. Quiéreme y no me olvides, mi niña, / no me des esa pena. / Si me muero tampoco me olvidas. / En mi tumba pon flores. / Que el que de veras bien sabe / qué son amores*. “¿Cuántas horas felices y tranquilas / pasaré de tí enfrente / si yo puedo vivir eternamente / asomado al balcón de tus pupilas!

<sup>128</sup> *De una profunda berida los dolores / siento en el corazón: de los celos, los crueles sinsabores, aumentan mi amargor. / Más tan crueles dolores ni amarguras / no sufriría yo, / si un beso ardiente, de dulzura lleno, / me dieras tú, mi amor.*

<sup>129</sup> Graña de Juan Ramón Jiménez.

<sup>130</sup> “Joaquín Turina”, *Sevilla*, op. cit., pp. 70-71.

<sup>131</sup> Creación del autor dado su gusto por los neologismos propios.

<sup>132</sup> *Entes y sombras de mi infancia*, op. cit., p. 218.

## **BIBLIOGRAFÍA DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.**

- Moguer* (prólogo de Francisco Garfías), Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1958 y *Moguer*, Fundación Juan Ramón Jiménez, 1992.
- Por el cristal amarillo* (edición de Garfías), Madrid, Aguilar, 1958.
- La corriente infinita* (edición de Francisco Garfías), Madrid, Aguilar, 1961.
- Por el cristal amarillo* (edición de Francisco Garfías), Madrid, Aguilar, 1961.
- Primeras prosas* (edición de Francisco Garfías), Aguilar, Madrid, 1962.
- Libros de prosa I*, Madrid, Aguilar, 1969, p. 1204.
- Poemas revividos del tiempo de Moguer (1895-1954)*, Madrid, 1970.
- El andarín en su órbita*, Madrid, Novelas y Cuentos, 1974.
- Crítica paralela* (edición de Arturo del Villar), Narcea. Madrid, 1975.
- Leyenda*, Madrid, Cupsa, 1978.
- Colección Taurus del Centenario, 1981.
- Autobiografía y autocrítica* (edición de Arturo del Villar), Madrid, Los Libros de Fausto, 1985.
- Guerra en España* (edición de Ángel Crespo), Barcelona, Seix-Barral, 1985.
- Cartas. Antología* (edición de Francisco Garfías), Madrid, Austral, 1991.
- Diario de un poeta recién casado* (edición de A. Sánchez Barbudo), Madrid, Visor, 1994.
- Elejías andaluzas* (edición del Arturo del Villar), Barcelona, Seix-Barral, 1994.
- Historias y cuentos* (edición de Arturo del Villar), Barcelona, Seix-Barral, 1994.
- Entes y sombras de mi infancia* (edición de Arturo del Villar), Madrid, Bruño, 1997.
- Ideología II* (edición de Emilio Ríos), Moguer, Fundación Juan Ramón Jiménez, 1998.
- Segunda Antología Poética*, Madrid, Espasa-Calpe, 1922, 1998.
- La muerte* (edición de Diego Martínez Torrón), Barcelona, Seix-Barral, 1999.
- Cuentos de Antología*, Madrid, Clan, 1999.
- Bonanza* (edición de Ana Recio Mir), Moguer, Fundación Juan Ramón Jiménez, 2000.

- Cuentos andaluces* (se incluye “El Zaratán”), Madrid, Castalia, 2001.
- Libros de Madrid* (introducción de Andrés Sánchez Robayna), Madrid, Hijos de Muley-Rubio, 2001.
- Olvidos de Granada* (edición de Manuel Ángel Vázquez Medel), Granada, Los Libros de la Estrella, Diputación de Granada, 2002.
- Sevilla* (edición de Rogelio Reyes), Sevilla, Fundación José Manuel Lara, Colección Vandalia Senior, 2002.
- Primeros poemas. Juan Ramón Jiménez* (edición de Jorge Urrutia), Sevilla, Point de Lunettes, 2003.
- Obra Poética* (Obra en Prosa y en Verso), dos volúmenes, cuatro tomos, Madrid, Espasa-Calpe, 2005.

## **BIBLIOGRAFÍA SOBRE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ**

(ÚLTIMAS PUBLICACIONES Y OBRAS DEDICADAS A LA RELACIÓN DEL ESCRITOR CON ANDALUCÍA).

- A.A.V.V.: Revista “*Ínsula*” número 705, número monográfico dedicado a Juan Ramón Jiménez, septiembre, 2005.
- ALBERTI, Rafael:
  - Prólogo a *Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca. Antología*, Barcelona, Ediciones Nauta, 1870.
  - La arboleda perdida*, Libros I y II de Memorias, Barcelona, Seix-Barral, Biblioteca Breve, 1975.
  - La arboleda perdida*, Libros III y IV de Memorias, Barcelona, Seix-Barral, Biblioteca Breve, 1987.
- ALARCÓN SIERRA, Rafael: *Juan Ramón Jiménez. Pasión perfecta*, Madrid, Espasa-Calpe, 2003.
- BLASCO PASCUAL, Francisco Javier: *Antología poética*, Madrid, Cátedra, 1987.
- BROCHET, Marc: *Guía de lectura. Platero y yo*, Madrid, Akal, 1999.
- CAMPOAMOR GONZÁLEZ, Antonio:

-*Bibliografía de J. R. Jiménez*, Huelva, Fundación de J. R. Jiménez, 1999.

-*Nueva Biografía*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2001.

-CARRERA PASCUAL, María: *Pintura y Estética de Juan Ramón Jiménez*, Huelva, Caja de Ahorros de Huelva, 1989.

-CASTRO MERELLO, Agustín: *Alberti, colegial y marinero (Historia y Poesía)*, Las Palmas de Gran Canaria, Unelco, 1994.

-CRESPO, Ángel: *Juan Ramón y la pintura*, Barcelona, colección Uprex Humanidades, Universidad de Puerto Rico, 1974.

-FERNÁNDEZ BERROCAL, Rocío:

-“Zenobia Camprubí Aymar”, *Anuario del Mediodía*. Revista de Filología, número 5, Sevilla, Universidad de Sevilla, Año V, 1997, pp. 9-14.

-“Juan Ramón Jiménez y Sevilla”, *Anuario del Mediodía*, Revista de Filología, número 6, Sevilla, Universidad de Sevilla, Año V, 1997, pp. 29-40.

-“Juan Ramón Jiménez y Sevilla”, *Única de Andalucía*, Sevilla, 1999, pp. 76-79.

-“Las ciudades de Juan Ramón Jiménez. Sevilla: historia de un feliz encuentro con espléndidos frutos literarios”, X Simposio Internacional de la Asociación de Profesores de Español Elio Antonio de Nebrija, Sevilla, 2004.

-“Dimensión humana y literaria de los espacios en Juan Ramón Jiménez. I-Ciudades españolas”, *Ateneu*, Revista Cultural, número 30, Malgrat de Mar, Barcelona, verano de 2004, pp. IX-XII.

-“Dimensión humana y literaria de los espacios en Juan Ramón Jiménez. II-Ciudades del continente americano”, *Ateneu*, Revista Cultural, número 31, Malgrat de Mar, Barcelona, invierno-primavera de 2005, pp. XVI-XXX.

-GARCÍA-POSADA, Miguel:

-“Juan Ramón requiebra a Sevilla”, “Ciudades en Juan Ramón Jiménez”, *Blanco y Negro Cultural*, 25 de enero de 2003.

-*Las tradiciones poéticas andaluzas*, Sevilla, Fundación J. M. Lara, 2004.

-GARFIAS, Francisco:

-*Juan Ramón en su reino*, Huelva, Fundación J. R. Jiménez, 1996.

-“La definitiva aportación juanramoniana”, *Ánfora Nova*. Revista literaria, número 59-60, monográfico dedicado a “Juan Ramón Jiménez. Poesía y prosa inéditas”, Rute, Publicaciones Caja Sur, 2004, pp. 77-84.

-GONZÁLEZ DURO, Enrique: *Biografía interior de Juan Ramón Jiménez*, Madrid, Libertarias, 2002.

-GUERRERO RUIZ, Juan: *Juan Ramón de viva voz*, Madrid, Ínsula, 1961, reeditado en Valencia, Pre-textos, 1998.

-GULLÓN, Ricardo: *Conversaciones con Juan Ramón*, Madrid, Taurus, 1978.

-LÓPEZ ESTRADA, Francisco: “Juan Ramón pasó por Sevilla”, *Ínsula*, número 140, Madrid, 15 de julio de 1958, pp.1-2.

-PALAU DE NEMES, GRACIELA:

-*Vida y obra de J. R. Jiménez* (dos volúmenes, segunda edición y segunda edición renovada), Madrid, Gredos, 1957 y 1974.

-“La poesía del espacio en la obra de Juan Ramón Jiménez: de *Ninfeas* a *Animal de fondo*”, *Ánfora Nova*. Revista literaria, número 59-60, monográfico dedicado a “Juan Ramón Jiménez. Poesía y prosa inéditas”, Rute, Publicaciones Caja Sur, 2004, pp. 40-59.

-PINEDA NOVO, Daniel: “Juan Ramón y los poetas de Sevilla”, revista *Paréntesis*, Dublín-Madrid, “Gago School”, octubre-noviembre, 1986, pp. 5-9.

-IGNACIO PRAT: *El muchacho despatriado. Juan Ramón Jiménez en Francia (1901)*, Madrid, Taurus, 1986.

-RAMOS ORTEGA, Manuel José: “Juan Ramón Jiménez y Cádiz”, *Gades*, número 12, Colegio Universitario de Filosofía y Letras, Universidad de Cádiz, 1984, p. 113-138.

-REYES CANO, Rogelio:

-“El libro “Sevilla” de Juan Ramón Jiménez. Del paraíso perdido al paraíso recobrado”, revista *Fuentepiña (Revista de las Artes y de las Letras)*, Moguer, primer número, 1998.

-“La ciudad de nácar y espuma: Apuntes de un libro inacabado de J. R. Jiménez”, *Buhaira*, revista literaria y cultural, número 2, Sevilla, Padilla libros, curso 99/00.

-“J. R. Jiménez y Sevilla”, *Diario de Sevilla, Culturas*, Sevilla, 26 de octubre, 2000.

-SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio: *La obra poética de J. R. Jiménez*, Fundación Juan March, Cátedra. 1981.

-SANZ MANZANO, M<sup>a</sup>. Ángeles: *La prosa autobiográfica de Juan Ramón Jiménez. Estudios de sus autobiografías, autorretratos y diarios*, Madrid, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2003.

-URRUTIA GÓMEZ, Jorge: *Sevilla en Juan Ramón Jiménez*, Sevilla, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, Biblioteca de Temas Sevillanos, 1981.

-VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel:

-*El campo andaluz en la obra de J. R. Jiménez. (La intrahistoria de una comunidad rural: Moguer)*, Sevilla, Caja Rural Provincial de Sevilla, Colección “Espiga Roja”-Premio Aljarafe de Ensayo-, 1982.

-“Moguer en los inicios literarios de Juan Ramón Jiménez”, *Unidad*, Moguer, Fundación Juan Ramón Jiménez, 2002, pp. 245-259.